

KAREL

CAPITULO VIII

Karel despertó de pronto en medio de la noche.

Consultó el reloj que había sobre la puerta y comprobó que apenas había dormido unas cuatro horas. Sin duda le habría despertado el sonido del cambio de guardia.

Intentó dormir de nuevo pero un pensamiento se repetía incesantemente en su cerebro.

¡Había mentido a Korander!

Lo había hecho por un buen motivo, proteger a Pactor y a Lodren (sí, y a él mismo) de un castigo prematuro por unos pensamientos que tenían muy serias implicaciones.

Pero tarde o temprano Korander descubriría que le había mentado.

¿Podría evitarlo?

Se levantó en medio del silencio del dormitorio, con cuidado de no despertar a Choral, y cogiendo su traje de vacío se dirigió a los aseos. Allí se vistió y se dirigió hacia la puerta que comunicaba con el exterior.

Las luces habían sido reducidas a muy baja intensidad durante el período de descanso. La temperatura del aire había ascendido hasta unos treinta grados bajo cero gracias a los calefactores que habían estado funcionando desde hacía más de diez horas. Según Lodren no podrían calentar mucho más el aire, pero si podían reconstruir el sistema de espejos original de la estación para que el mismo Sol hiciera el trabajo, pronto podrían olvidarse de los calefactores y de los trajes de vacío que, en realidad, solo usaban ya para protegerse del frío.

Se dirigió hacia los almacenes de la torre sur a los que llegó en unos veinte minutos y conectó su consola al ordenador de la lanzadera.

Había más de mil horas de audio y doscientas de vídeo en las cintas y no podía revisarlas todas, pero pidió al ordenador que eliminase todas las referencias a libros de papel en los registros, así como las conversaciones mantenidas con Pactor y Lodren en lo referente a que fuera Kander la causa del ataque que todos sufrieron.

Tenía que haberle hablado a Korander de la desobediencia de Diren, ¿por qué no lo había hecho?. No sabía qué podría hacer con él y tal vez Korander le habría aconsejado algo. Ahora era demasiado tarde, si le informaba, éste le preguntaría por qué no lo hizo al narrarle todo lo acontecido desde su llegada. Cada respuesta llevaría a una nueva pregunta y no estaba seguro de poder mentir lo suficientemente bien para evitar ser descubierto. Tal vez Korander desconfiase y podría sospechar que le había mentado. Karel no podía permitirlo.

Hizo que el ordenador le mostrara en un gráfico temporal todas las comunicaciones efectuadas en el tiempo transcurrido desde que llegaron a la estación. Cambió de sitio algunas de las comunicaciones para rellenar los huecos de tiempo que habían quedado y pidió un análisis semántico de cualquier conversación que transgrediera alguno de los dieciséis Mandamientos Kander.

Cuando consideró que había depurado lo suficiente la memoria del ordenador, hizo que éste borrara todas las órdenes enviadas desde su terminal en las dos últimas horas.

Aún faltaba una hora para despertar a la gente cuando regresó al refugio. Habló unos minutos con el centinela que había en la puerta antes de entrar y volver a quitarse el traje.

Estaba excitado.

Suavemente, cuidando de no hacer ruidos en la oscuridad, se dirigió hacia su colchoneta. Al introducirse bajo la manta, Choral abrió los ojos y le sonrió. Gozaron durante largo rato entre caricias y jadeos hasta llegar al orgasmo y entonces Choral volvió a dormirse.

Karel se quedó durante largo rato tendido sobre la colchoneta, contemplando el techo en medio de los mil ruidos que poblaban el interior del refugio.

Se sentía bien.

Aunque las dos veces que había dormido despertó casi en seguida, se sentía ahora mucho más relajado de lo que se había sentido desde que llegaron a la estación.

En la ciudadela, allá en la Tierra, estaría bastante avanzada la mañana y los hombres estarían trabajando por todos lados. Los niños en la guardería estarían quizás jugando entre ellos, tal vez estudiando ciencias o en su clase de autocontrol. Las madres...

Se revolvió intranquilo en la colchoneta agitando ligeramente a Choral.

Éste se había portado muy bien según los informes de Draken. Aprendía con rapidez los controles de la lanzadera y probablemente podría manejarla pronto él solo.

Karel tenía que hablar con los jefes de equipo y tenía que hacerlo sin radio, de tal forma que el ordenador no tuviese conocimiento de lo que les diría. Tras asegurarse de que Choral estaba de nuevo profundamente dormido, se levantó con cuidado y caminó por el dormitorio buscando a los jefes de equipo. Los despertó con cuidado de no molestar a nadie más y los citó en los aseos.

Allí estaban apenas unos minutos más tarde mirándole extrañados.

- Bien, - comenzó Karel - os he despertado para organizar el trabajo del día. Lodren, te encargarás de preparar la construcción del espejo bajo la torre sur. Torio y su equipo estarán a tu disposición, así como Draken y Choral en la lanzadera, pero no salgáis de la esfera hasta comprobar que ha terminado la tormenta de radiaciones. ¿Cuánto tiempo necesitarás para construir el espejo?.

- Para fabricarlo unas cuatro o cinco horas, y una o dos más para colocarlo en su sitio.

- Tienes todo lo que necesitas?.

- Sí, Karel.

- ¿Cuánto tiempo tardará en calentarse la estación hasta una temperatura que permita trabajar sin trajes?

- Bueno, calculo que unas treinta o cuarenta horas. Claro que tenemos que tener cuidado de ir controlando la presión atmosférica conforme asciende la temperatura, para evitar que supere la de la Tierra al nivel del mar. Primero pensé en expulsar el aire sobrante por alguna de las torres, pero luego me di cuenta de que podemos comprimirlo en un tanque que fabricáramos específicamente para ello. Podremos hacerlo en uno de los almacenes de la torre sur que ya he examinado y simplemente habría que sellarlo internamente dejando unas válvulas manométricas en el lugar de la puerta y unas bombas neumáticas que bombeen el aire al interior o al exterior según aumente o disminuya la presión atmosférica.

- Bien. Dentro de quince minutos se encenderán las luces. Podéis retiraros y estar preparados para empezar cuanto antes.

- Perdona, Karel. - interrumpió Torio - ¿No vamos a seguir buscando a Remo?.

- Seguiremos buscándolo, pero te necesito con Lodren. Pactor y Diren se encargarán de continuar la búsqueda. Torio volvió a los dormitorios seguido de Lodren y quedando solos Pactor, Diren y Karel.

- Pactor, ¿tienes algo que decirme?.

- No, Karel.

- Entonces atiende lo que te digo. No quiero volver a oír por radio ningún comentario como el que me hiciste ayer. Dentro de poco podremos prescindir de los trajes dentro de toda la estación. Si se te vuelve a ocurrir alguna idea extraña quiero que me la comentes, pero en privado, sin radio y sin nadie que pueda oír. ¿Has entendido?.

- Sí, Karel.

- Bien. No comentes con nadie esta conversación. Diren y tú continuaréis la búsqueda de Remo. Tiene que estar en algún sitio. La estación no es tan grande, recorredla entera, mirad en todos los rincones y cuando terminéis comenzad a examinar el interior de todas las casas. Hace dos días que desapareció, tiene que aparecer.

- Sí, Karel.

- Es todo, puedes retirarte.

Pactor no respondió. Se quedó mirando a Karel durante unos segundos con una expresión que éste no había visto antes en ningún rostro.

Cuando Pactor se volvió por fin para dirigirse al dormitorio, Karel se sintió aliviado. No comprendía lo que acababa de pasar en esos segundos pero estaba asustado. La mirada de Pactor debía significar algo y temía que fuera algo desagradable.

Volviéndose hacia Diren se preguntó lo que debía hacer con él, si es que podía hacer algo. Por un momento le pareció percibir un leve brillo de ¿miedo? en sus ojos aunque era difícil analizar su rostro. Nunca había conocido a nadie que pareciera tan insensible como Diren.

- Diren, cuando te dirigías a la torre sur comentaste algo que me extrañó. ¿Lo recuerdas?.

- No sé a qué te refieres. - respondió Diren tras una leve vacilación.

- Fue justo cuando llegabas a la torre sur. Te pregunté por qué habías entrado a investigar en un edificio desatendiendo mis órdenes de que te dirigieses a la torre.

- Sí, - contestó Diren desconcertado - y te expuse los motivos que tuve en aquel momento.

- Pero añadiste algo que me extrañó. Dijiste que estabas entrando en una zona de almacenes y recreo antes de entrar siquiera en ella. ¿Cómo supiste lo que era antes de entrar?.

- Ya te expliqué que habíamos visto las láminas con planos de los edificios principales de la estación en el edificio que entré a investigar. El ordenador reconoció los almacenes cuando llegamos a corta distancia y, al repasar los planos comprendí lo que eran.

- Sí, pero describiste también unos aparatos que, lo recuerdo perfectamente, dijiste que podían ser usados para, en la escasa gravedad de la zona cercana a los polos, desplazarse por el aire con la simple fuerza de unos pedales.

Diren permaneció en silencio.

- Dime, ¿cómo supiste de la existencia de esos aparatos?.

- ¿No estaban en las láminas?.

- No. Las he revisado todas y no hay ninguna que describa nada parecido.

Diren tardó varios segundos en contestar y Karel pensó que parecía sorprendido. Sorprendido y aliviado aunque no llegaba a entender el motivo. Estaba a punto de insistir cuando Diren respondió por fin.

- Entonces imagino que las recordé.

- ¿Qué?.

- Karel, quise explicártelo cuando entramos por primera vez en la estación. Todo esto yo lo he visto antes. Siempre he tenido extraños sueños a los que no sacaba ningún sentido. Desde que llegamos a esta estación recuerdo cosas que ignoraba conocer. Me pasó con los cables transportadores de la torre norte, me ha pasado con el río la primera vez que lo vi. Y también he recordado eso.

- Diren, no digas tonterías, no puedes recordar algo... ¿Quieres decir que estuviste aquí antes del ataque del Enemigo?.

- No. No lo creo, desde luego, pero recuerdo cosas de antes.

- De antes de ¿qué?.

- De antes de que viniera Kander.

Karel le contempló desconcertado. ¿Podía ser cierto lo que Diren decía? Aunque a los mayores no les gustaba recordar aquella época, sabía que casi ninguno recordaba nada de antes del ataque del Enemigo y de la llegada de Kander. El mismo Lodren se negaba siquiera a intentar recordarlo. Sin embargo Diren hablaba de ello con una naturalidad que le desconcertaba. A pesar de todo lo que dijese, no acababa de creerlo.

Karel quería preguntarle, acusarle más bien de haber ojeado un libro de los Antepasados, pero ¿cómo hacerlo sin acusarse él mismo, sin admitir que él también había mirado ese libro?.

Las luces se encendieron en ese momento.

- Está bien. - dijo Karel reluciente - Puedes retirarte.

- Sí, Karel.

Al verlo alejarse, Karel sintió que había perdido una oportunidad aunque no podía estar seguro de qué clase de oportunidad se trataba. Algo sí sabía, vigilaría estrechamente a Diren a partir de ahora.

Lamentó no poder ducharse, pero Lodren aún no sabía si iban a poder disponer de agua suficiente para varios meses así que ésta estaba aún racionada. Tomando una esponja húmeda comenzó a lavarse mientras los aseos empezaban lentamente a llenarse de hombres que venían a asearse antes de volver a meterse en los trajes para un nuevo día de duro trabajo.

* * * * *

- Algunos hombres están descansando aún, tras haber hecho guardia durante la noche. Los equipos de Lodren y Torio están construyendo un espejo en el exterior destinado a reflejar la luz del Sol hacia la cara interna de los escudos, donde se reflejará hacia el interior de la esfera a través de los ventanales. Esto servirá, no sólo para iluminarla sino también para calentarla, con lo que podremos ahorrar bastante energía. Los demás hombres están realizando misiones de reconocimiento en las distintas dependencias de la estación.

Korander tenía un aspecto bastante cansado cuando contestó.

- ¿Cuanto tiempo podréis sobrevivir en la estación?.

- Lodren ha calculado que podremos ahorrar gran cantidad de energía una vez hayamos iluminado y calentado la esfera desde el exterior, tal como lo hacían los Antepasados. En tal caso la emplearemos casi toda en los fermentadores, con lo que quizás podamos resistir indefinidamente. El agua tampoco es ya un problema inmediato pues podemos racionarla y reciclarla, y cuando falte podremos conseguir más descomponiendo el combustible químico del tanque que rescatamos de la nave. Lodren ha calculado que, racionándola, tendremos agua para más de ocho meses. Espero que mucho antes estemos de vuelta en la Tierra. De todas formas me temo que dentro de poco nos vamos a quedar sin trabajo. El plan era estar en la estación dos semanas preparando el terreno para la siguiente expedición, pero hemos perdido casi todo el material. No podremos habilitar las habitaciones para Kander y el resto del trabajo podemos haberlo terminado en un par de semanas. Después no podremos hacer otra cosa que esperar.

- Kander está estudiando vuestra situación. Karel, he hablado con él durante casi toda la noche y me ha hecho muchas preguntas que no he sabido responder. Anoche enviaste sólo los datos de telemetría, ¿por qué no enviaste los registros de radio y vídeo?.

- Lo siento Korander, cuando pediste que enviara los datos pensé que te referías sólo a los de telemetría. Si lo deseas te enviaré los demás datos en este momento.

- Sí, hazlo. - contestó Korander irritado.

Karel hizo que el ordenador enviara a la Tierra todos los registros de la memoria.

- A partir de ahora, programa el ordenador para que envíe todos los datos cada veinticuatro horas. Todos. Kander opina que mientras más sepamos de vuestra situación mejor os podremos ayudar.

- Sí, Korander.

- Volveré a ponerme en contacto contigo cuando hayamos analizado estos datos.

- Sí, Korander.

Karel cortó la comunicación y respiró aliviado.

Sintió algo que no supo describir al comprobar que podía mentir a Korander sin que éste se diera cuenta. Kander no era capaz de captar su mente a semejante distancia y por tanto tenía las manos libres para arreglar cualquier problema a su manera antes de tener que darle explicaciones. No dudaba que tarde o temprano sería descubierto, pero confiaba en que antes él mismo revelaría todos los hechos a Korander y éste comprendería que era lo único que Karel podía haber hecho.

Mucho más tranquilo de lo que había estado en el tiempo transcurrido desde que llegaron a la estación, hizo un repaso escueto de los problemas que tenía que resolver antes de contarle toda la verdad a Kander.

En primer lugar estaba la desobediencia de Diren. Le resultaba evidente que éste había inventado una increíble historia para justificar su conocimiento de las aerocicletas.

Había mirado el libro, no tenía ninguna duda de ello, sin embargo no podía acusarlo sin delatarse a sí mismo. Tendría que esperar otra ocasión para sorprenderle de tal forma que él no se viera implicado. Y la ocasión se presentaría, si Diren había desobedecido una vez, desobedecería más veces. Sólo tenía que tenerlo vigilado constantemente hasta que lo sorprendiese en una situación comprometida.

Después, Pactor. ¿Cómo, por Kander, había llegado a imaginar...?

Tendría que hablar con él cuando pudieran hacerlo en privado, sin radio ni ordenador que grabasen sus palabras, y convencerlo de que estaba equivocado, que Kander no pudo ser el causante del ataque de Terror que sufrieron hacía ya...

¿Cuándo?. ¿Se refería Pactor al ataque de hacía dos días o al que sufrió la humanidad cuarenta y dos años atrás?. En cualquier caso debía convencerlo de que estaba equivocado, de que había sido un ataque del Enemigo. Si no podía convencerlo Kander pensaría que se había vuelto loco y, a su regreso a la Tierra, lo tendría que encerrar. Y era muy difícil curar la locura, Karel no conocía a nadie que hubiese sanado tras haber sido encerrado por Kander.

Por el bien de su amigo, debía convencerlo de que estaba equivocado.

Lodren era el siguiente problema que tenía que resolver. Tenía que hablar con él y averiguar lo que pensaba en realidad. Podía ser un lapsus el hecho de que hubiese mencionado 'el Terror de Kander' o podía ser que se hubiese dejado influir por lo que él le dijo. Lodren había sido su tutor de ciencias durante tres años, después de Karel, le apreciaba bastante y no podría soportar que fuera encerrado.

No podía permitir que pensara que Pactor tenía razón, quizás fuera difícil pero tenía que convencerlos a los dos.

En cuanto a las madres, ya no lo consideraba un problema. Kander les había dado la misma educación que recibían los Antepasados, eso estaba claro, así que lo que aparecía en ese libro debían ser mentiras, aberraciones de una mente enferma tanto más peligrosa en cuanto que había disfrazado mentiras evidentes dentro de lo que parecía un manual técnico de la construcción de la estación orbital. Karel nunca lo había pensado antes pero comprendió enseguida que la mejor forma de mentira podía ser la que se escondía en una irrefutable verdad.

Ahora comprendía por qué Kander había prohibido los libros de los Antepasados, porque a personas débiles podrían hacerles creer abominaciones tales que sólo la mente de un loco sería capaz de imaginar.

Y en cuanto resolviese estos cuatro problemas, podría contar toda la verdad a Korander, y éste comprendería que Karel había obrado correctamente, ya que era lo único que se podía hacer.

* * * * *

Pactor estaba enfadado.

No bastaba que Karel les hubiese llamado antes de hora para darles unas instrucciones que muy bien podían haber esperado hasta que se hubiesen aseado y vestido, también tuvo que soportar una reprimenda delante de Diren y luego ser expulsado como si no quisieran que se enterara de algo.

Pero ¿qué se creía Karel que estaba haciendo?. ¿Tan importante era lo que él había comentado?. Sólo había dicho que en su opinión los hombres de la primera generación se habían equivocado al suponer que habían sufrido un ataque del Enemigo. Y que se debería examinar la posibilidad de que el accidente hubiese sido provocado.

Karel no sólo se había negado a considerar esas hipótesis, sino que incluso le había prohibido hablar de ellas con nadie.

Y ahora, esos paseos nocturnos de los que le habían informado sus hombres le alarmaron. ¿Acaso Karel tenía secretos con los jefes de equipo?. Se preguntó si Karel obedecería órdenes de Kander o si estaba actuando por su cuenta. En tal caso su deber era vigilar a Karel, examinar sus actos y comunicar a la Tierra lo que observase. Si comprobaba que estaba equivocado, que Karel estaba cumpliendo con su deber según la voluntad de Kander, se callaría. Acataría las órdenes como siempre había hecho y aceptaría cualquier castigo que le pudiera sobrevenir por sus sospechas. Pero si tenía razón no dudaba que Kander destituiría a Karel y él sería el nuevo Karel de la misión.

Apuntó en su consola la distribución de las habitaciones del edificio que estaba examinando pensando en la estupidez de unos antepasados que desperdiciaban el espacio de esa forma. En vez de disponer de aseo y dormitorios comunes, había dos aseos y tres dormitorios con una sola cama en cada uno.

Casi todos los edificios pequeños tenían la misma distribución, variando el número de aseos y de dormitorios y contando también con varias habitaciones más cuyo destino ignoraba. Si hubiesen sido más racionales podían haber hecho edificios más pequeños, con menos tabiques y con un costo mucho menor. Y ¿por qué en casi todas las casas había una cama grande y las demás eran demasiado pequeñas para poder gozar cómodamente en ellas?. ¿Acaso sólo una pareja podía gozar mientras los demás hombres de la casa tenían que esperar el turno de disfrutar de la cama doble?.

Hubo otras cosas que le parecieron buenas ideas, como tener las camas elevadas unos veinte centímetros sobre el suelo, habiendo bajo ellas una serie de cajones que servirían para almacenar mantas y ropas al tiempo que actuarían como aislante térmico del suelo.

También en los aseos descubrió algunos aparatos cuyo uso, descubierto gracias a la intuición de Diren, le pareció sumamente original e interesante.

Incluso era buena la idea de disponer de una sala común, aparte de los dormitorios, donde los hombres de la casa pudieran reunirse a estudiar y charlar entre ellos, sin tener que sentarse en el suelo entre las camas.

Tomó nota de las pantallas de terminal que encontró y apuntó cuáles eran las que tenían teclado y cuáles no.

Cerrando la puerta a su espalda se dirigió hacia la siguiente casa. En ésta se llevó una sorpresa, pues comprobó que en ella había muchas más cosas que en los edificios anteriores. En la cocina, los armarios aparecían llenos de envases, algunos de los cubiertos y platos que en las casas anteriores estaban dispuestas en los cajones y armarios, se encontraban aquí en la pila que suponía servía para lavarlos. Tomó uno de los platos y comprobó que efectivamente estaba sucio con restos secos de algo que quizás en su día podían haber sido alimentos.

Al pasar al salón encontró una gran cantidad de artículos cuya finalidad le era desconocida pero que supuso ornamental.

En una estantería vio varios libros que ignoró.

En el suelo, tras un sofá, descubrió un retrato de cuatro personas que supuso serían los habitantes de la casa. Le pareció extraño que dos de ellos llevaran el cabello bastante corto sin llegarles siquiera a los hombros. Guardó el retrato en su mochila y ascendió a la planta superior contemplando varias imágenes clavadas en la pared que parecían haber sido hechas a mano y que representaban paisajes campestres con ciervos y caballos.

En los dormitorios imperaba un gran desorden. Ropas tiradas sin orden ni concierto sobre las camas sin hacer, revelaban una gran indisciplina o una gran prisa por abandonar el edificio.

- Diren, - llamó por la radio - he encontrado algo extraño. ¿Puedes venir?.

- Enseguida.

Unos minutos más tarde llegó Diren y se puso a examinar la casa.

- ¿Qué opinas?. - preguntó Pactor.

- Parece como si los hombres que vivían en esta casa la hubieran abandonado con bastante rapidez.

- En el salón he encontrado la foto de cuatro hombres que debían ser los habitantes de la casa. Hay tres dormitorios, uno con una cama doble y otros dos con camas individuales. El resto de las habitaciones muestran una distribución similar a las del resto de las casas.

- ¿Crees - preguntó Diren tras una vacilación - que las otras casas estuvieran abandonadas y sólo unas pocas estuvieran habitadas?.

- Sería posible, pero ¿por qué motivo iba a ser así?.

- Tal vez la estación estaba recién construida y aún no había sido ocupada por completo, eso explicaría el hecho de que haya sólo algunas casas con restos de habitantes. Quizás sólo habían empezado a habitarla cuando tuvieron que abandonar la estación dejando todo este desorden.

- Es posible, quizás por eso éste es el único edificio donde he visto libros y cuadros en las paredes.

Diren no dijo nada durante unos segundos. Aunque había visto los cuadros al subir por la escalera, no se había dado cuenta de que hubiera libros. De ser así, este sería el tercer sitio donde los había encontrado. Y sabía que tenía que haber muchos más.

Un fuerte resplandor les llamó la atención hacia las ventanas. Asomándose a ellas pudieron contemplar cómo los ventanales emitían una gran luminosidad en la que pudieron reconocer la luz del Sol.

Salieron a la terraza sintiendo a través del casco el calor que, reflejado en los espejos de los escudos, les iluminaba desde todas las direcciones al mismo tiempo. Diren alzó las manos hacia el casco y se lo quitó sintiendo al mismo tiempo las punzadas del gélido aire y la calidez del Sol.

- ¡Es maravilloso, Pactor!. ¡Ya no estamos encerrados!

* * * * *

Lo mismo sintió Karel al quitarse el casco para percibir en el rostro los primeros rayos de Sol que penetraban en la estación desde hacía más de cuarenta años. Otros hombres, al verle, hicieron lo mismo y disfrutaron durante varios minutos antes de tener que volver a ponerse los cascos para resguardarse del frío.

Las radiaciones solares eran cálidas, pero llegaban difuminadas desde casi todos los puntos de los ventanales situados sobre sus cabezas.

En cambio desde cierta altura hacia abajo no llegaba luz ni calor.

Karel lamentó que se hubiesen perdido las imágenes captadas por Torio de la cara interna de los escudos. De no ser así le hubiese pedido al ordenador un análisis de la trayectoria de todos los rayos luminosos que incidiesen en un punto de la cara interna de la esfera, y no le hubiera sorprendido nada descubrir que las pequeñas diferencias en la orientación de los espejos contiguos que había detectado servían para que cada punto de la esfera fuera iluminado por muchos espejos distribuidos a lo largo de los sesenta grados que estuviesen más en el cenit de dicho punto.

A su alrededor podía ver la ciudad con mucha más claridad que hasta ahora.

Los edificios que tenía enfrente estaban sucios de todo el polvo que había descendido desde el polo norte de donde habían extraído el material para generar la atmósfera de la estación. Las paredes grises, los cristales sucios, la hierba, antes verde, cubierta ahora de un polvo marrón oscuro hacían, en suma, que aquella fuera la ciudad más sucia que había visto en su vida.

Al darse la vuelta comprobó que en la dirección opuesta las casas aparecían mucho más limpias, sólo el césped se veía sucio allá donde no hubiera casas. Sin embargo, junto a ellas, había una especie de sombra verde de césped sobre la que no había caído apenas polvo.

Karel examinó el termómetro de su casco y comprobó que la temperatura había subido dos grados en apenas cinco minutos. Los números parpadearon mientras los miraba y un grado más se añadió a los anteriores.

Volviéndose con resignación hacia Kestar Ramejo se preparó para soportar lo que éste tuviera que decirle.

- Bien, continúa.

- Sí, Karel. Lo que he pensado es lo siguiente. Podemos construir una nave tipo lanzadera con planeadores que nos permitirían ingresar en la atmósfera y regresar a la Tierra. Sólo tendría capacidad para unas treinta y cinco personas pero nada nos impide construir dos de ellas utilizando el material de las estructuras situadas alrededor de la torre norte. Habría material de sobra y calculo que podríamos terminar la primera de ellas en cuestión de treinta días como máximo. De esta forma no tendríamos que esperar seis meses hasta que Kander pudiera venir a rescatarnos.

- ¿Cómo podríamos construirla en tan poco tiempo?

- Porque no sería una nave, sino un simple planeador con uno o dos motores a reacción de baja potencia. No tendría capacidad para despegar de la Tierra, ni siquiera para un viaje de más de unos pocos días de duración, pero sí para romper la barrera térmica de la atmósfera y llegar planeando al aeropuerto de la ciudadela. Se requerirían cálculos muy precisos para la reentrada, pero disponemos de bastantes componentes electrónicos para fabricar dos sencillos ordenadores de control de vuelo.

- ¿Se lo has dicho a Lodren?

Kestar titubeó unos segundos antes de contestar.

- No. Está en el exterior y cuando he intentado ponerme en contacto con él...

- Te ha mandado a paseo. No me extraña. Sabiendo que está ocupado dirigiendo a dos equipos de hombres que están haciendo un trabajo urgente y necesario, deberías haber esperado a que hubiese estado libre antes de molestarle. Y encima te saltas la jerarquía y vienes a comunicármelo a mí sin...

- Pero, Andis, es urgente que...

- ¡Olvidas mi rango y aún tienes el valor de interrumpirme!. Kestar, no voy a castigarte por esta vez pero te advierto que no toleraré que te saltas la jerarquía. Tu jefe de equipo es Lodren y a él debes dirigirte. Y si él lo considera conveniente me expondrá tu plan en el momento oportuno.

- Perdona, Karel, pero el Enemigo...

- ¡No hay ningún Enemigo, maldita sea!. Vuelve a tu trabajo inmediatamente y procura no volver a dirigirte a mí hasta que Lodren te autorice a ello. Si vuelves a molestarme sin permiso de Lodren te encerraré donde no vuelva a verte en mucho tiempo.

- Sí, Karel. Perdona, Karel.

Diciendo esto, se volvió para alejarse rápidamente hacia donde quiera que tuviese su trabajo, quedándose Karel solo y furioso.

Maldita sea, ¿cómo se atrevía Kestar a saltarse de esa forma la jerarquía?. Le había hecho perder los estribos cuando por fin comenzaba a estar tranquilo.

Malhumorado, reemprendió el camino hacia la torre sur a donde se dirigía antes de ser abordado por Kestar.

No podía creer que un hombre pudiera estar tan asustado como Kestar Ramejo. ¿Cómo se podía tener tanto miedo?.

Desde la muerte de Kander, Karel había notado su falta como un terrible vacío que le llevaba a buscar constantemente algo sin llegar a saber lo que era. Era casi como si hubiese olvidado algo de suma importancia, algo que era imprescindible recordar pero de lo que no conseguía atisbar el menor indicio.

La presencia de Kander le había acompañado durante toda su vida dándole confianza en sí mismo, indicándole cuándo algo era correcto y cuándo no, animándole en sus momentos de tristeza y calmándole en sus momentos de intranquilidad.

Sin la ayuda de Kander era difícil incluso decidir cuestiones tan simples como el momento de levantarse de la cama.

Pero precisamente por tener que tomar una decisión tras otra, por pensar constantemente en lo que cada hombre tenía que hacer a continuación, Karel estaba empezando a superar su pérdida.

Quizás él no necesitaba a Kander tanto como Kestar.

“¿No hay ningún enemigo?”.

Deteniéndose de pronto, pidió al ordenador que reprodujese el final de su conversación con Kestar. Oyó su propia voz iracunda y le costó trabajo reconocerla.

¿Había él dicho eso?.

No podía creerlo. Quería decir que el Enemigo no volvería a atacarles, que podían estar tranquilos y que no había motivo para tener miedo.

¿Cómo reaccionaría Kander si supiese lo que había dicho?.

Pidió al ordenador que sustituyera la frase "no hay ningún Enemigo" por "olvidate del Enemigo". Aunque Kestar pudiese recordar las palabras exactas que empleó, dudaba que pudiese estar seguro de ellas si veía la transcripción. Y si comentaba su frase a alguien, quien examinase las transcripciones pensaría que era él el que había interpretado mal la frase.

Decidió que debía vigilar a Kestar y le pidió al ordenador que analizase todas sus conversaciones y le avisase cuando éstas se refiriesen a él o al Enemigo.

Por desgracia dentro de poco tiempo la temperatura de la estación ascendería lo suficiente para que no hicieran falta ya los trajes... ni las radios.

Una nueva idea se le ocurrió. Quería convencer a Lodren y Pactor de que estaban equivocados en sus suposiciones, pero quería hacerlo sin que la conversación pasara por el ordenador. Si aplazase la reunión de coordinación de hoy a mañana...

Si, mañana celebrarían la reunión. Según Lodren, en unas treinta horas conseguirían una temperatura más o menos fresca pero que les permitiría trabajar sin los incómodos trajes espaciales.

“Mañana lo arreglaremos todo” pensó.

* * * * *

- Es muy complicado. - dijo Choral, desesperanzado.

- No, no lo es tanto. - respondió Draken - Sólo tienes que recordar que los objetos en el espacio no se mueven en líneas rectas sino curvas, girando siempre alrededor de algo. En este caso la estación y nosotros estamos girando alrededor de la Tierra y ésta alrededor del Sol. Para nuestros cálculos podemos suponer que la Tierra está detenida en el espacio, al fin y al cabo la curvatura de su órbita en unos minutos es casi despreciable, pero no podemos hacer lo mismo con la estación.

- Entonces, para dirigimos hacia la estación ¿no podemos ir en línea recta?.

- En distancias cortas sí. Pero imagínate que en este momento estamos a cien kilómetros detrás de la estación y a la misma velocidad que ésta. Estamos en la misma órbita. Pero si aceleras, estarás aumentando tu velocidad, seguirás una curva más amplia que te llevará a una órbita de mayor altura.

- Pero de todas formas iré más rápido que la estación y la alcanzaré, aunque sea pasando por encima. ¿No?.

- No irás más rápido, Choral. Tendrás más velocidad lineal pero habrás perdido velocidad angular. Al acelerar has cambiado de órbita. Ahora estás en una órbita más alta y por consiguiente más lenta. Mira, es como los planetas en torno al Sol. Mientras más lejos están, más tiempo tardan en girar alrededor del Sol.

- Entonces para alcanzar a la estación ¿tendría que frenar?

- ¡Exacto!. Con ello descenderías a una órbita más baja y con mayor velocidad angular.

- Y adelantaría a la estación por abajo.

- Sí, pero antes de adelantarla tienes que volver a acelerar para regresar a tu órbita actual.

- Y lo tengo que hacer en el segundo exacto para regresar a esta órbita a, pongamos quinientos metros de la estación.

Entiendo. ¿Cuánto tendría que frenar?

- Más tarde te enseñaré a introducir los parámetros en el ordenador. Ahora estamos llegando a la torre. Toma los mandos y aterriza.

- ¿Quién?, ¿Yo??.

- Sí, claro. - respondió Draken riendo - Vamos, ya has realizado algunas maniobras bastante difíciles. Ésta no es más difícil que las otras.

Choral soltó un resoplido entre dientes.

Inclinándose sobre el ordenador le pidió la velocidad de la lanzadera. Frunció el ceño ante la respuesta y pidió una vectorización sobre el eje de la estación. Se estaban desplazando a ocho metros por segundo en una trayectoria que pasaría a noventa metros de la torre y a doscientos del punto de aterrizaje.

Contempló a los hombres que estaban trabajando en la plataforma recién construida junto a las compuertas en el centro de la torre. La plataforma le pareció tan pequeña que no creía que pudiera aterrizar allí.

Lo primero era adquirir la misma velocidad que el punto de aterrizaje. Después podría acelerar un poco, lo suficiente para llegar a la plataforma en el momento en que ésta pasase bajo él en su giro alrededor de la torre. 1,65 m/s era la velocidad a la que tendría que ir. Introdujo las operaciones en el ordenador y éste se encargó de calcularlas y corregirlas. El momento óptimo de inicio de secuencia apareció en pantalla en una cuenta atrás.

- Espera un momento, Choral. ¿Qué pasaría si el frenado lo realizas tomando un vector angular de - 35+15?.

- Entonces no frenaría. Quiero decir, perdería parte de la velocidad pero trazaría una curva... ¡Ah!. Entiendo.

Volvió a introducir una serie de instrucciones en el ordenador. La trayectoria prevista apareció en pantalla pero en el momento del contacto la plataforma de aterrizaje estaría al otro lado de la torre. Con unas pequeñas modificaciones hizo coincidir su trayectoria con la plataforma y comprobó la secuencia. Esta vez el consumo de combustible previsto era mucho menor y Draken no hizo ningún comentario.

Esperó la cuenta atrás y dio la orden de ejecución.

Ahora no tenía nada más que hacer, el ordenador se encargaría de dirigir la maniobra a partir de ese momento encendiendo y apagando los motores en el instante oportuno. Choral intentó relajarse pero no lo consiguió. Esto no le había pasado nunca antes de la muerte de Kander. Normalmente bastaba que empezara a ponerse nervioso o preocupado para que de inmediato Kander le tranquilizase. En este momento le hubiera gustado que ocurriese lo mismo.

Sin embargo Draken estaba tranquilo mientras observaba el acercamiento.

»Tiene confianza en sí mismo. - pensó - En sí mismo y en la lanzadera. Yo también tengo que adquirir esa confianza sin depender de Kander como hemos hecho hasta ahora.

Más tranquilo, observó la plataforma ante él. Ésta seguía dando vueltas alrededor de la torre faltando un minuto para el contacto. En ese minuto daría una vuelta más pero según los cálculos pasaría bajo ellos justo cuando ellos pasaran junto a la torre.

Tomó los mandos que controlaban los anclajes y esperó.

Por el rabillo del ojo vio que Draken parecía estar quedándose dormido.

»Pero ¿qué está haciendo?. ¿No se irá a dormir ahora?.

De nuevo en tensión, controló la velocidad de acercamiento. Era correcta. La rotación de la torre tampoco había cambiado y el momento del contacto, dentro de quince segundos, estaba señalado con exactitud en el monitor.

Mordiéndose los labios se obligó a esperar, a no precipitarse. Tenía que activar los anclajes en el momento exacto, ni un segundo antes ni un segundo después.

»Así, así, con suavidad. Eso es, no debes perder el control. Ahora, cuando la velocidad relativa se reduzca a cero, activas los anclajes. Espera, espera... ¡Ahora!.

Choral pulsó la última orden de la secuencia y oyó el fuerte sonido de los anclajes magnéticos al chocar con la estación.

Había aterrizado.

Asombrado, miró a Draken.

- ¡Lo he hecho!.

- ¡Ah! ¿Sí? - respondió Draken sonriendo mientras desactivaba los motores y preparaba la lanzadera para un largo descanso.

- ¡He aterrizado en la torre!.

- ¡Pues claro!. ¿Acaso lo dudabas?. Sinceramente, después que me contaste cómo lo hiciste en el simulador tenía mis dudas, pero te he visto moverte por aquí en estos dos días y desde luego nunca vi a nadie que aprendiese tan rápido. Anda, vamos, tenemos que informar a Lodren.

Soltándose los arneses se dirigieron hacia la zona de carga. La fuerza centrífuga los empujaba ligeramente hacia popa pero no tuvieron dificultad, una vez abierta la compuerta, en recoger el cable que les tendía uno de los hombres de Lodren.

Enganchándolo a sus cinturones salieron de la lanzadera y con un suave tirón fueron izados hacia la torre. Cuatro hombres estaban fijando varios anclajes más para asegurar la lanzadera y Draken se dirigió hacia ellos para supervisar su trabajo.

Choral contempló con envidia como se movía en la ingravidez. Aunque todos se habían entrenado en salas antigravedad, los pilotos habían recibido mucho más entrenamiento. Sabían moverse en el espacio como nadie. Se preguntó si alguna vez podría igualar la gracia con la que Draken saltaba de un asidero a otro, apoyándose en determinados sitios para corregir su rumbo o aumentar la velocidad.

Mirando hacia el sur pudo ver, a más de mil metros de distancia el espejo que acababan de colocar hacía escasas horas. Desde donde estaba lo veía como un anillo casi perfecto con un agujero circular en su interior. El radio interior era del mismo tamaño que la esfera y el exterior que los escudos. Había algo engañoso en la perspectiva y era que en realidad su forma era la de una elipse que medía como un cincuenta por ciento más de largo que de ancho, y el agujero interior tenía exactamente la misma forma, pero su superficie estaba inclinada cuarenta y cinco grados con relación a la torre. La punta más cercana del espejo parecía girar alrededor de la torre pero era una sensación falsa. El espejo estaba inmóvil, estático en el espacio, inclinado cuarenta y cinco grados con relación a la torre y cuarenta y cinco grados con relación a los rayos del Sol. Era la torre, junto con toda la estación orbital la que giraba en el interior del espejo.

Mirando en la dirección opuesta contempló la estación.

Ya se había acostumbrado y aun así se sentía sobrecogido cada vez que veía la imponente estructura cubriendo casi la mitad del cielo. Le parecía que podría tocarla con la mano aunque estaba a casi un kilómetro de distancia.

Sólo veía el escudo sur de un intenso color negro y, a su alrededor, parte del escudo norte.

Sobre su cabeza no se veía más que la oscuridad cuajada de estrellas del firmamento, pero sabía que a novecientos metros de distancia, los rayos de Sol reflejados por el espejo viajaban hacia el escudo norte desde donde se reflejarían para penetrar por los amplios ventanales de la estación e iluminar su interior con una luz que no había sido vista allí en muchos años.

Había sido un éxito como ya sabía por los mensajes recibidos por radio, y ardía en impaciencia por volver a la estación y contemplar, aunque tarde, aquel nuevo amanecer.

- Vamos, Choral. - dijo Draken al volver a su lado - la lanzadera ya está asegurada y no va a hacer más falta en dos días al menos. A ver si Lodren nos da algún otro trabajo.

Por el interior de la torre se dirigieron hacia los almacenes. Mientras Choral se agarraba a una cinta de transporte trepando por ella a bastante velocidad, Draken se mantenía a su misma altura impulsándose de vez en cuando en algún saliente de la pared. En pocos minutos llegaron a la base de la torre penetrando en el gigantesco almacén.

Antes de buscar a Lodren saltaron hacia la ventana circular que había en el centro del techo del hangar. Draken llegó el primero y se volvió para asegurarse de que Choral había calculado bien el salto. Cuando éste se agarró a la barandilla que rodeaba la ventana contemplaron el paisaje del interior de la esfera.

Desde donde estaban podían ver toda la superficie de la estación iluminada por los rayos del Sol. Sorprendentemente vieron que el anillo de ventanales del hemisferio opuesto estaba casi completamente negro. El anillo más cercano estaba demasiado cerca de ellos y no podían llegar a verlo.

- ¿Cómo es posible?. - exclamó Draken - La luz está penetrando por los ventanales, ¿cómo pueden verse tan oscuros?.

- No creo que estén oscuros. - respondió Choral - Es el contraste entre una zona que refleja la luz y otra que solamente la deja pasar. Por lo visto los espejos reflejan la luz hacia la zona del bosque y la ciudad, no hacia los casquetes polares. Por eso la mayoría de las plantas congeladas que hay cerca de los polos son helechos y hongos, plantas de sombra. Hacia aquí sólo viene luz indirecta reflejada desde la ciudad.

Admiraron el paisaje durante unos minutos.

Draken pidió al ordenador que le mostrase en el casco la posición de Lodren.

Dos puntos de luz aparecieron ante su vista. Uno de ellos estaba justo frente a sus ojos. El otro, abajo a la derecha. Giró su casco en dirección al punto móvil que se fue acercando al central. Cuando ambos coincidieron estaba mirando hacia un grupo

de hombres que, en el extremo opuesto de la esfera se movían alrededor de una mancha oscura en la superficie cercana a los edificios del polo norte.

Siguiendo su mirada, Choral también localizó al grupo.

- ¿Qué estarán haciendo?.

- Ni idea. - cambiando el tono de voz, habló a la radio - Lodren, hemos terminado la misión. La lanzadera está atracada junto a la primera puerta de la torre y en condiciones de partir de inmediato cuando sea necesario. Choral y yo esperamos instrucciones.

- Quedan dos horas para la noche. - dijo Lodren - Podéis descansar hasta entonces. ¿Qué tal se ha portado Choral?.

- Bien.

- ¿Cómo que bien?. Bien y ¿qué más?. Quiero saber si vale como piloto, si se puede confiar en él en caso de emergencia, si podrá aprender a controlar con precisión la lanzadera.

- Le falta práctica. No hizo más que el primer curso de pilotaje antes de que Kander le diera otro destino. Creo que podría alcanzar mi nivel si practica con el simulador durante un par de meses.

- Lo malo es que no tenemos simulador aquí. Solo contamos con una mísera lanzadera de verdad. ¿Cuándo crees que será capaz de hacer maniobras él solito?.

- Ya ha realizado algunas maniobras sencillas bajo mi supervisión. Si pudiésemos practicar unas horas todos los días me atrevería a dejarle pilotar solo dentro de diez o veinte días.

- ¡Buff!. O sea que no nos sirve para nada. Olvida lo de las prácticas, no podemos gastar el combustible en tonterías cuando tenemos que conservarlo para extraer el hidrógeno que vamos a necesitar. De todas formas es lo mejor que tenemos. Recomendaré a Karel que te lo transfiera como ayudante permanente. ¿Estás de acuerdo?.

- Sí, Lodren. - contestó Draken asombrado de que le pidiese su opinión.

- Ahora olvidadme hasta mañana, tengo mucho trabajo que hacer.

- ¡Bien!. - exclamó Draken cuando comprobó que se había cortado la comunicación. Se volvió hacia Choral para informarle de lo que había dicho Lodren pero se interrumpió al notar que aquél estaba hablando.

Sin querer interrumpir su conversación por radio decidió esperar a que terminase.

Unos minutos más tarde Choral terminó de hablar.

- Por la expresión de tu cara adivino con quién has estado hablando. - comentó.

- Draken, tengo buenas noticias, quizás no tengamos que esperar seis meses a ser rescatados. Es posible que podamos volver a la Tierra en uno o dos meses como máximo.

- ¡Vaya!, es estupendo, pero ¿cómo?.

- No lo sé, Karel no me lo ha explicado todo. Tiene aún que hablar con Lodren para ver si es posible y hasta entonces no quiere dar la noticia oficialmente.

- Espero que sea posible. - volviéndose hacia la ventana contempló la ciudad diseminada por el cinturón de la estación

- Dime, ¿notas mucho la ausencia de Kander?.

- A veces. La verdad es que no he tenido mucho tiempo para sentirlo. El primer día fue terrible pero estaba tan agotado después del rescate del material de la nave y de meterlo todo en los almacenes que no tuve fuerzas para pensar en ello. Hoy he estado tan concentrado en lo que hacías con la lanzadera y en cómo lo hacías que tampoco aunque ha habido veces que me hubiera tranquilizado sentir su presencia. Supongo que mañana, si no salimos, será peor.

- Es lo que me pasa a mí. Quizás yo he tenido más tiempo para pensar que tú, al fin y al cabo tengo bastante práctica de vuelo, aunque sea simulado, y muchas maniobras puedo hacerlas de forma más o menos rutinaria. He pensado y he imaginado cosas... Dime, ¿alguna vez soñaste con vivir en un lugar como éste?.

- No. - contestó Choral extrañado - ¿Por qué?.

- Mira, acabamos de venir del espacio donde hemos pilotado una lanzadera durante todo el día para construir un espejo que ilumine la estación. No se tú pero a mí, pilotar es el trabajo que más me gusta. Y cuando terminamos no regresamos a una nave ni a la Tierra, sino aquí. Mira la ciudad, mira los bosques. Ahora imagina que la ciudad estuviese habitada por todos nosotros. Imagina que los bosques están vivos, que el río está lleno de agua y peces, que la hierba está fresca para tumbarse en ella con tus amigos y que Kander está con nosotros.

»Lo tendríamos todo, la naturaleza, la compañía de los amigos, la soledad cuando lo desees, Kander...

»Y el espacio.

Choral estaba impresionado. No había visto antes a Draken tan exaltado aunque no comprendía muy bien lo que intentaba explicarle.

- ¿Qué tiene el espacio que te atraiga tanto?.

- ¿Qué qué tiene? - Draken le miró con asombro - Pues... No sé, las estrellas, el infinito, la ingravidez, el poder moverte en cualquier dirección sin estar pegado a una superficie... ¿Es que a ti no te atrae todo eso?.

- Sí, desde luego, aunque no creo que lo cambiase por lo que hay en la Tierra. Allí tenemos playas que no se pueden comparar con nada que pueda haber en el espacio. Y montañas gigantescas. Y extensas llanuras. Y puestas de sol. Y horizontes sin fin.

»Aquí no tenemos nada de eso. Aunque estuviese llena de vida ésta no sería más que una pequeña esfera hueca flotando en medio del vacío.

»¡Y en la Tierra hay tanto por descubrir aún!.

Draken lo miraba escéptico.

- ¿Qué puede haber en la Tierra?. Donde quiera que vayas, alguien ha estado allí antes. Solo encuentras ruinas de viejos edificios, escombreras y carreteras derruidas. Aquí tienes todo el universo por explorar. Algún día construiremos naves para viajar a otros planetas, y tarde o temprano Kander nos enseñará técnica hiperespacial. Podremos abandonar el sistema solar y viajar a otras estrellas. Podremos explorar no un planeta sino toda la galaxia. ¿Cómo puedes comparar eso con una pequeña roca de seis mil kilómetros de radio perdida en...

- ¡Una pequeña roca!. ¿¡Una pequeña roca!?

- ¡Una minúscula, ínfima roca perdida en el rincón más ignorado de la galaxia! Lo que Kander debería hacer sería llevarnos a todos a su planeta de origen, donde quiera que esté, y ¡entonces sabrías lo que es explorar de verdad!

- ¡No digas tonterías!. Precisamente a su planeta Kander no nos podría llevar nunca, nos destruiría de inmediato. Y en cuanto a esa 'pequeña roca', no deberías hablar tan despectivamente del planeta de nuestros Antepasados. En Él hemos nacido y crecido. En Él moriremos algún día. Y lo más importante, en Él hemos vivido todas las cosas que nos han hecho felices a lo largo de nuestra vida. Vivimos en un pequeño rincón de un inmenso continente. Conocemos unos diez mil kilómetros cuadrados a nuestro alrededor y nunca hemos viajado a más de quinientos kilómetros de distancia de la ciudadela. Hace ya años que exploramos las ocho ciudades más cercanas. Creo que va siendo hora de explorar otras ciudades y continentes y, algún día, habitar otras tierras.

- ¿Te alejarías de la ciudadela?

- ¿Qué te extraña?. Tú hablabas hace un minuto de alejarte en el espacio. Yo no me iría a más de veinte mil kilómetros.

- Pero yo iría con Kander y tú hablas de irte a otros lugares del planeta sin él.

- No creo que estar a algo más de mil kilómetros de Kander represente diferencia en lo que se refiere a sentir su presencia. Tendríamos que hacer algunos experimentos para averiguar a qué distancia dejamos de sentirle y mantenemos dentro de ese radio, y aún así tendríamos millones de kilómetros cuadrados para explorar.

Draken contempló el paisaje que se ofrecía a su vista y lo comparó con la imagen del mundo imaginado por Choral. No le parecía que explorar la Tierra fuese tan emocionante, aunque a menudo había observado que sus gustos no eran siempre compartidos por sus otros compañeros. Incluso entre los pilotos había diferencias substanciales en la manera de evaluar los beneficios de la navegación espacial. Choral, por ejemplo, se había revelado como un magnífico técnico a quien entusiasmaba el control que tenía sobre la máquina, pero sólo como un medio para comprender el funcionamiento de las leyes de la mecánica y de la física. A Draken no le interesaba tanto el control ni el funcionamiento de la lanzadera como las inmensas posibilidades de navegar y explorar porque sí, sin pensar en los posibles beneficios que sus descubrimientos pudieran aportar al bagaje de conocimientos científicos.

- Es posible que tengas razón. - contemporizó - Hay muchas cosas que descubrir en la Tierra y también en el espacio. Quizás podríamos hacer ambas cosas. - Se sorprendió al percibir un leve gesto de fastidio en el rostro de Choral. - ¿No crees?.

- No lo sé. Kander nunca nos ha dejado alejarnos demasiado de la ciudadela. De hecho, en los últimos años se han hecho muy pocas exploraciones a las ocho ciudades y sólo han ido unos cuantos. ¿Y si Kander no quiere que exploremos en el planeta?.

- En tal caso no hay más que hablar. Kander sí permite la exploración del espacio. Hasta él mismo ha venido con nosotros. Aprovechemos lo que tenemos y olvidemos lo que no agrada a Kander.

Choral se concentró por unos minutos en lo que hacía el equipo de Lodren. Estaban dirigiendo varios rayos láser hacia la mancha oscura en la que habían quedado los restos del material del que habían extraído la atmósfera de la estación. Se preguntó el motivo. El polvo. ¡Pues claro!. El material no utilizado había quedado en estado de polvo. La baja gravedad existente cerca de los polos haría que las turbulencias del aire arrastraran el polvo ensuciando aún más la ya de por sí sucia ciudad. Al bañar la superficie del polvo con rayos láser de alto poder calórico podrían fundirla para formar una costra cristalina que impediría que aquél siguiese esparciéndose.

- ¿Por qué?. - murmuró tristemente.

- ¿Qué?.

- ¿Por qué Kander no quiere que exploremos más exhaustivamente los alrededores de la ciudadela?. Durante años se han hecho muchas expediciones a las ciudades pero cada vez son menos.

- El sabrá. Quizás hay algún peligro en el territorio que nos rodea.

- En tal caso deberíamos descubrirlo y luchar contra él, no renunciar a las exploraciones.

- Kander lo ha decidido así. Cuando lo estime oportuno dará permiso para explorar otros territorios. Hasta entonces sólo hay que esperar.

Choral volvió a guardar silencio. No estaba de acuerdo con Draken. Por un momento se sobresaltó al pensar que la opinión de éste era la voluntad de Kander. ¿Podía no estar de acuerdo con la voluntad de Kander?.

- Vamos, - dijo Draken - Podemos explorar algunos edificios antes de volver al campamento a pasar la noche.

"¿Explorar?", pensó Choral divertido. Soltándose de la barandilla saltó hacia la salida detrás de Draken que se disponía a hacer aquello que había menospreciado unos minutos antes.

CAPITULO IX

- ¡¡AGUA!!.
- ¿¿Cómo??.
- ¡Hay agua en el río!

Los gritos se sucedían saltando de boca en boca a lo ancho y a lo alto de toda la cara interna de la estación. De hecho, si alguien gritaba lo suficientemente fuerte su grito podía llegar a oírse en el interior de toda la Esfera por lo que pronto casi todos los hombres estaban corriendo hacia la orilla del río.

Desde allí pudieron ver pequeños regueros de plata que surcaban la capa impermeable del lecho del antiguo río para unirse, justo en el ecuador, en una pequeña charca de apenas cinco centímetros de profundidad, dos o cuatro metros de ancho, según los sitios y cinco mil seiscientos cincuenta metros de largo que servían de cinturón a la Esfera.

Algunos hombres, entusiasmados, se quitaron los trajes, a pesar de que aún hacía bastante frío, y corrieron desnudos hasta el centro del río donde empezaron a revolcarse en la fina capa de agua, saltando y salpicando a quien cometiera la imprudencia de acercarse demasiado.

- ¡Está helada!.
- ¡Qué va, está fresquita!.

Siguieron así durante un rato y pronto quedaron todos cubiertos de un fino lodo que les cubría el cuerpo por completo.

Lodren, vestido con el traje de vacío pero sin el casco, recorría desesperado el río buscando entre aquellos cuerpos color chocolate el de algún conocido.

- ¡Toper!. - gritó cuando al fin lo encontró - ¡Bendito sea Kander!. Ven conmigo. tenemos que ir a la depuradora más cercana y ver cómo podemos hacerla funcionar. Vamos, hombre, no te quedes parado. Sígueme.

Lodren siguió corriendo y salpicando agua a lo largo del río hasta que resbaló cayendo despatarrado en una explosión de agua y fango que hizo estallar en carcajadas a Toper y varios más que tuvieron el placer de contemplar la aparatosa caída.

* * * * *

- Al parecer, los cristales de los ventanales debieron romperse al mismo tiempo que el espejo exterior. El aire de la estación tardó un par de días en escaparse y al disminuir la presión atmosférica el agua del río entró en ebullición y se evaporó. Pero el agua que empapaba el terreno se congeló antes de llegar al río. Cuando hemos calentado de nuevo la estación, el agua ha comenzado a fluir de nuevo. Toper y yo hemos estudiado una de las depuradoras y, tras deducir su funcionamiento, está dirigiendo a algunos de mis hombres en la construcción de un sistema de alimentación eléctrica que la haga funcionar. Pronto tendremos toda el agua potable que podamos necesitar.

Aunque se había lavado la cara, Lodren aún tenía restos de barro por el cuello y el pecho, resultado del fango que le entró en el traje cuando cayó al río, lo que hacía que los demás le observasen divertidos, pues contrastaba con el resto de ellos que, o bien no se habían bañado en el barro, o bien, cuando el río adquirió mayor profundidad, se dieron un segundo baño con el agua ya más limpia.

Karel apartó la vista de él al tiempo que agitaba la cabeza.

Estaban reunidos en el extremo de un muelle a cuyo lado descansaban escoradas varias embarcaciones de remos. En las quince horas transcurridas desde la madrugada, momento en que el agua había comenzado a fluir, el río se había ensanchado hasta unos veinte metros, teniendo un metro de profundidad en la parte más honda y no parecía que fuera a seguir creciendo. Sólo en algunos sitios el agua llegaba a regar lo que cuarenta años antes habían sido las orillas.

La temperatura del aire había subido ya hasta unos veinte grados y, aunque la eterna brisa de la estación les hacía sentir algo más de fresco del que realmente hacía, desde varias horas antes casi todos los hombres se habían quitado los incómodos trajes para ponerse la ropa con múltiples bolsillos y una consola en la manga izquierda que habitualmente usaban en la Tierra.

- Bien. - dijo Karel - He convocado esta reunión para que podamos intercambiar información que nos pueda servir para aprovechar lo mejor posible las posibilidades que nos ofrece esta estación orbital y, al mismo tiempo, hacer planes para el futuro. Hemos asegurado nuestra supervivencia al menos para los próximos seis meses y probablemente podríamos sobrevivir aquí de forma indefinida. No obstante, aunque hemos acabado casi todos los trabajos importantes, no podemos permitirnos estar con los brazos cruzados hasta que vengan a rescatarnos. ¿Alguien tiene alguna sugerencia?.

- Perdón, - interrumpió Pactor - ¿no tendríamos que transmitir esta conversación al ordenador?. De esa forma podríamos consultarle los datos que pudiéramos necesitar.

- No hace falta. - contestó Karel - Esta es una reunión informal y si tomamos alguna decisión informaremos de ella al ordenador cuando terminemos.

Karel había decidido que éste era el momento que había esperado para convencer a Pactor de que estaba equivocado sin llegar a comprometerle ante Kander y no quería perderla.

- He estado pensando en ello, Karel. - comentó Pactor - Se me ocurre que para el mantenimiento de la estación, una vez acabados los trabajos más urgentes, sólo harían falta unos quince o veinte hombres. Quizás sería posible hibernar a los demás hasta que Kander venga a rescatarnos.

- ¡Buff! - exclamó Lodren - No niego que no me importaría hibernar a alguno de mis hombres, pero las técnicas de hibernación no están todavía lo suficientemente desarrolladas. Tendríamos que preguntarle a Dicas, yo hace años que no trabajo en ello pero sí sé que aún no se ha conseguido evitar ciertos efectos secundarios perjudiciales. Además, no creo que tengamos los medios para fabricar algunos antioxidantes y restrictores enzimáticos necesarios.

- ¿Qué sugieres entonces, Lodren? - preguntó Karel.
- Si me permites, quisiera exponer un plan que me comenté ayer Kestar.
- Lo conozco. - comentó Karel - Explicáselo a los demás.

- ¿Lo conoces?. ¿Cómo...?. - se interrumpió unos segundos antes de seguir - Ya. Bueno, es muy sencillo. Kestar me ha planteado que existe la posibilidad de construir un par de lanzaderas planeadoras con el material que pudiéramos desmantelar de

las fábricas de la torre norte. Con ellas podríamos regresar a la Tierra en un plazo de uno o dos meses en vez de esperar seis hasta que vinieran a rescatarnos.

- No lo creo necesario. - comentó Diren - De todas formas tendríamos que volver dentro de seis meses y volver a empezar de cero si a la estación le ocurre algo en nuestra ausencia.

- Bueno, - intervino Lodren - La verdad es que a mí tampoco me agrada la idea de abandonar la estación, hay mucho que investigar y aprender aquí, pero tenemos el problema de los hombres. Desde luego no me gustaría que pasaran seis meses mano sobre mano. Sería el primer paso hacia la pereza y la indisciplina. Puedo soportar un poco de indisciplina por su parte, es bueno para el espíritu siempre que no se abuse de ella, pero no estoy dispuesto a consentir que mis hombres se dediquen a pasar el tiempo sin nada que hacer, así que tendríamos que encontrar un trabajo que los mantuviera ocupados. Y no me gusta nada - añadió mirando a Pactor - la idea de hibernarlos.

- Estoy de acuerdo con Lodren. - dijo Torio - Yo tampoco creo que sea mala la idea de construir unas lanzaderas para regresar a la Tierra. Pero quisiera matizar algo. El hecho de que construyamos las lanzaderas no significa que tengamos que usarlas. Tendremos que decidir en su momento si las usamos o no. Además, puede ser conveniente poder escapar de la estación si resulta que nuestra supervivencia no está tan garantizada como suponemos.

- Por otro lado, - añadió Diren - aunque no hubiera ningún peligro podríamos usarlas para enviar a la Tierra a aquellos hombres que no fuesen imprescindibles para el mantenimiento de la estación, quedándonos los que tengamos trabajo. Karel, he cambiado de opinión. Pienso que es mejor construir las lanzaderas y permitir que regresen a la Tierra los que no tengan nada que hacer aquí.

A Karel no se le había ocurrido esta posibilidad y quedó sorprendido teniendo que pensar en ella durante unos segundos. Había confiado en que todos querrían regresar a la Tierra lo antes posible, pero la idea de Diren era tan buena que temía que Kander la aceptaría aún a pesar suyo. Y precisamente él, como Karel, tendría que quedarse varado otros seis meses en vez de volver a casa cuanto antes. Maldiciendo mentalmente a Diren, se preguntó si Choral aceptaría quedarse con él.

- ¿Alguien tiene algo que añadir a este respecto?. ¿No?. Bien, informaré a Kander de las tres opciones. Ahora prosigamos. Pactor y Diren, habéis examinado diversos edificios de la ciudad. ¿Qué habéis encontrado?.

- Entre ayer y hoy - comenzó Pactor - hemos examinado ciento treinta edificios de los que hemos podido sacar unas curiosas estadísticas. Aproximadamente el cinco por ciento son edificios que creemos de uso público, no hay en ellos dormitorios ni nada que se le parezca. Algunos están llenos de diversos productos como alimentos, trajes, muebles o botellas. Otros no parecen almacenar nada aunque disponen de muchas mesas con terminales de ordenador con teclado.

- ¿Con teclado?. ¿Es que hay ordenadores sin teclado?.

- En realidad no estoy seguro de si son ordenadores o no, pero hay muchos monitores en los que no parece haber teclado ni ningún medio de comunicarse con ellos. Nos ha parecido tan extraño que hemos tomado nota de ambos tipos de pantallas por separado. El resto de los edificios son casas, viviendas con capacidad para albergar entre tres y ocho hombres. La distribución de las viviendas suele ser de una cocina, un salón y un aseo en la planta baja y tres o cuatro dormitorios y uno o dos aseos en la planta alta. Algunos de estos edificios tienen una terraza en la planta alta.

- Perdona, Pactor, ¿has dicho tres o cuatro dormitorios?.

- Sí, Karel, y es algo que me extraña. En vez de aprovechar mejor el espacio haciendo dormitorios comunes, los Antepasados hacían varios dormitorios cada uno con una cama.

- ¿Dormían separados?.

- Eso no lo tengo muy claro aún. En todas las casas hay una habitación con una cama en la que podrían dormir y gozar con comodidad dos y hasta tres hombres, pero los demás dormitorios suelen contener camas que sólo servirían para dormir uno solo.

Karel estaba preocupado. Hasta ahora había conservado la esperanza de que Kander no les había engañado, que efectivamente les habían dado la misma educación que les hubieran dado los Antepasados, pero aquel contraste tan grande entre su forma de vida y la de aquellos volvía a plantearle ciertas dudas. ¿Por qué Kander les había hecho siempre dormir en dormitorios comunes si los Antepasados dormían en habitaciones separadas?. Pensó por un momento como sería dormir solo en una habitación. El silencio, la soledad...

"No. Es mucho mejor dormir en dormitorios comunes, oír la respiración de los demás y saber que siempre tienes cerca a alguien con quien hablar. Kander quizás no nos ha hecho vivir como vivían los Antepasados, pero nos ha enseñado a vivir mejor que ellos. Aunque entonces, ¿por qué no nos lo ha dicho?. ¿Nos ha engañado al fin y al cabo?."

- ¿Habéis encontrado restos de los Antepasados?. - preguntó.

- No muchos. Entre ayer y hoy sólo hemos encontrado ocho casas que contuvieran trajes en los armarios, alimentos en la cocina y adornos en las habitaciones, lo que nos lleva a suponer que estaban habitadas. Las demás por lo visto no llegaron a estarlo en ningún momento. Diren sostiene la hipótesis, con la que estoy de acuerdo, de que esta estación había sido construida recientemente y apenas habían empezado a habitarla cuando llegó el Enemigo.

Karel se sobresaltó de nuevo observando a Pactor. ¿No había dicho en cierta ocasión que no creía que existiese el Enemigo?. ¿Que creía que el Enemigo habían sido los propios kander?.

No, no lo había dicho en realidad. Pero era la consecuencia lógica de lo que él afirmó. ¿No?. ¿Cómo, si no, podía haber él deducido de sus palabras unas conclusiones tan extraordinarias?.

- Sí, - dijo Lodren - eso confirma mis observaciones.

- ¿Qué observaciones?.

- Ya hace tiempo vi que la mayoría de los árboles que hay en la estación tienen un máximo de un par de años de edad. Eso me hizo suponer que la estación era bastante joven cuando fue destruida. Aparte de eso quizás me hayáis resuelto una duda. Según el tamaño de las casas supuse que podían estar habitadas por unos diez o doce hombres cada una, de lo que deduje que la cantidad de habitantes de la estación podía ser de unas quince mil personas. Pero en las fábricas no parece que haya capacidad para que trabajen más de ochocientos o mil personas a la vez. Quizás trabajaban durante las veinticuatro horas del día en varios turnos, pero eso nos llevaría a unos dos mil o tres mil trabajadores, según los turnos que hicieran. El mantenimiento y la administración de la estación, a pleno rendimiento, podía requerir otros mil trabajadores como máximo. ¿Qué hacían los demás?.

»Ahora bien, si sabemos que la cantidad de hombres por vivienda era de cuatro o cinco, llegaremos a una población de unos siete u ocho mil hombres. ¡No!, siguen siendo demasiados, ¿sería posible que solo trabajara la mitad de la población mientras la otra mitad no tenía nada que hacer?.

"Quizás la mitad de la población eran madres." pensó Andis.

- ¿Habéis encontrado el recinto de las madres?. - preguntó.

- No lo hemos buscado, en realidad. - dijo Diren - No obstante pienso que debe ser el mayor edificio de la esfera. - tras buscar unos segundos con la mirada añadió - Allí.

Todos miraron en la dirección que señalaba Diren, casi sobre ellos y en la otra orilla del río, donde pudieron ver un edificio gigantesco por comparación al resto de los edificios que le rodeaban.

- ¿No lo habéis investigado?. Se supone que debíais investigar todos los edificios que parecieran importantes.

Diren y Pactor se miraron unos segundos, desconcertados.

- Perdón, Karel. - dijo aquél - Desde el principio Pactor y yo pensamos que ése era el recinto de las madres. Era lo lógico, para mantener una población de ocho mil hombres harían falta al menos mil doscientas madres, y ese edificio es el único donde podrían haber. No nos pareció que tuviera bastante importancia para examinarlo antes que los demás.

- Es el mayor edificio de la ciudad, ¿no?. Creo que es bastante importante confirmar si efectivamente es el recinto de las madres o es otra cosa. Mañana a primera hora tú mismo irás hasta él y averiguarás si es lo que crees o no.

- Sí, Karel.

Karel estaba enfadado. ¿Cómo había dejado Diren de comprobar algo tan importante?. Si era cierto que era el recinto de las madres, todas sus anteriores sospechas serían injustificadas. Pero ¿y si no lo era?. ¿Y si se confirmaba que, efectivamente, hombres, madres y niños vivían mezclados entre ellos?. Ya tenía muchas evidencias de que Kander les había engañado durante toda su vida. Necesitaba algo que le permitiera echar por tierra esas teorías y le hiciera comprender que estaba equivocado. Si no lo conseguía ¿cómo podría convencer a Pactor de que él también lo estaba?, ¿cómo podría enfrentarse a Kander a su regreso a la Tierra?.

Miró de nuevo a Pactor, preguntándose si era el momento adecuado para plantear sus dudas. Antes habían sido bastante amigos pero hacía algo más de tres años Pactor se había distanciado, no sólo de él sino de todos los que siempre se habían considerado sus amigos. Ignoraba por qué había cambiado, una vez le preguntó qué le pasaba y Pactor no pudo, o no quiso, contestarle. Lo único cierto era que desde hacía tres años Pactor había cambiado de carácter aunque no por ello había dejado de ser un excelente jefe del equipo de ingeniería técnica.

- Pactor, - continuó tras largo rato de embarazoso silencio - hace tres días me hiciste unos comentarios que pienso deberías exponer a los demás.

- Sí, Karel. - Pactor no comprendía porqué éste le hacía hablar precisamente ahora de sus sospechas, y hubiera preferido no hacerlo delante de Diren, pero de todas formas se alegró de poder exponerlas - Lo que pensé fue que deberíamos investigar qué causó el accidente que provocó la muerte de Kander. Es evidente que sólo los que estuvieron en la lanzadera pudieron provocarlo y eso reduce las posibilidades a sólo cuatro hombres. Uno de ellos, Miro, está muerto. Los otros tres sois Torio, Diren y Karel. Creo que debemos examinar...

- No hace falta.

Todos miraron sorprendidos a Diren que había hablado.

- Karel, sé que debería haber hablado antes, pero tuve miedo de hacerlo. Perdona, perdonadme todos. Hace tiempo que he examinado todos los pasos que seguimos en la lanzadera y creo que sé cómo se produjo el accidente.

Pactor callaba. Suponía que Diren podía haber sido el responsable del accidente pero no había esperado que lo admitiera tan abiertamente.

- Cuando aterrizamos en la estación introduje unas instrucciones en el ordenador para que soltara los anclajes si se producía una emergencia, me pareció que era prudente en aquellas circunstancias. Quizás me equivoqué al dar las instrucciones. El caso es que el ordenador saltó los anclajes provocando la muerte de Kander.

Permanecieron callados durante unos segundos, más sorprendidos por la forma en que lo había dicho que por el significado de sus palabras.

Diren siempre había sido un hombre frío, casi nunca expresaba sus sentimientos, pero aquella calma con que admitió haber provocado la muerte de Kander los dejó helados.

- Debería haberlo dicho antes. Desde entonces he estado atemorizado pensando que lo pudierais descubrir, pero no puedo seguir ocultándolo más tiempo. Yo maté a Kander. Ahora lo he dicho y creo que merezco el castigo que queráis imponerme.

- Bueno, - dijo Lodren al cabo de varios segundos de silencio - no sé lo que tú piensas Karel, pero a mí no me parece que haya ningún culpable. Diren tomó una decisión acertada al pedir al ordenador que soltara los enganches en caso de emergencia. Fue una precaución normal dadas las circunstancias y no creo que se equivocara al hacerlo, yo también lo hubiera hecho. No fue culpa suya que el ordenador detectara antes que nadie el ataque del Enemigo e hiciera saltar la alarma en el momento más inoportuno.

- ¿Cómo?. - exclamó Karel - Perdona, Lodren, ¿Supones que fue un ataque del Enemigo el que provocó la alarma de la lanzadera?.

- Sí, claro. ¿Qué otra cosa pudo ser?. He revisado los datos de telemetría de la lanzadera de Draken y éstos no contienen nada que niegue esta hipótesis. Esta última se encontraba en ese momento examinando la parte sur de la estación y no pudo percibir nada, pero la lanzadera de Miro estaba cerca del eje norte y debió detectar la nave del Enemigo haciendo saltar la alarma y soltando los enganches medio minuto antes de que sufriendo el ataque mental. Sólo la mala suerte hizo que en ese momento nuestra nave estuviese situada justo en la trayectoria de la lanzadera.

- ¿Tienes pruebas de que fue esto lo que realmente ocurrió?.

- No. Ya te he dicho que la lanzadera de Draken estaba en el extremo opuesto de la estación y por eso no captó nada. Como verás, no es una deducción, sino una inducción, pero es lo único que explicaría todos los hechos de una forma lógica.

Karel miró a Lodren durante unos segundos sorprendido. Era una muy buena explicación y él la hubiera aceptado como cierta de no ser porque sabía que Lodren estaba mintiendo.

No exactamente mintiendo. Karel le había oído mencionar 'el Terror de Kander'. ¿Era posible que lo hubiese hecho de manera totalmente inconsciente, que ni siquiera se hubiese dado cuenta al decirlo?. No lo creía posible pero entonces... ¿por qué lo negaría ahora?.

- ¿Pactor?.

- Sí, Karel. Lodren, pienso que hay otra explicación para que el ordenador hiciese saltar la alarma...

- ¡Tonterías!. - respondió Lodren con impaciencia - Cualquier explicación que intentemos dar a los hechos debe contar con la presencia del Enemigo. Y si el Enemigo estaba presente es evidente que fue su presencia la que provocó la emergencia.

Aquella salida extemporánea de Lodren hizo que todos le mirasen extrañados. Karel particularmente se preguntó si no sería síntoma de que no quería aceptar otra hipótesis.

- Pactor, continúa.

- Sí, Karel. - asintió tras una leve vacilación - Mi teoría consiste en suponer que fueron las vibraciones provocadas por el desintegrador de Lodren...

- ¡Eso no tiene sentido!. - casi chilló Lodren - Debemos...

- ¡Lodren!. ¡Te ordeno que te calles!. Pactor, continúa.

- ¡Fueron las vibraciones provocadas por el desintegrador de Lodren las que provocaron la alarma!.

Karel sintió lástima por Lodren. La expresión de su rostro indicaba que estaba sufriendo una feroz lucha interna. Se preguntó por qué. Al fin y al cabo, él había disculpado la acción de Diren de programar el ordenador para que soltase los enganches en caso de emergencia. ¿No se atrevía, en cambio, a admitir que una acción suya, mucho más inocente por cierto, hubiese provocado, aunque fuera de manera indirecta, la muerte de Kander?.

Se preguntó cómo se sentiría él si sospechase ser responsable de la muerte de Karel.

Se sentiría muy mal.

No sería capaz de soportarlo, tal como Lodren tampoco lo era. Y Pactor había dicho que su grito...

Diren en cambio había recuperado en apenas unos segundos su calma habitual sin que pareciera sentir nada, ningún remordimiento por la muerte de Kander, siendo como era, sin duda, más responsable que todos ellos.

Con un súbito sentimiento de ira volvió la vista hacia Lodren que se debatía internamente no atreviéndose a aceptar la verdad.

"¿Cómo se puede negar lo evidente?". pensó. "Tal vez porque admitirlo sea más doloroso que engañarse a sí mismo."

- ¿Lodren?. - dijo, dándole permiso para hablar.

- La teoría de Pactor - dijo con rabia - es muy bonita ¡pero no explica todos los hechos!. ¿Dónde queda entonces el ataque del Enemigo que todos sufrimos?.

- Bueno, - continuó Pactor tras esperar un asentimiento de Karel - lo que yo pensé fue que lo que sentimos no fue un ataque del Enemigo, sino el Terror de Kander al darse cuenta de que iba a morir.

- ¡No, imposible!. ¡Era lo mismo, díselo Diren, preguntad a Kestar!. Los tres éramos niños cuando ocurrió el ataque del Enemigo, y los tres recordamos con exactitud lo que sentimos. Vosotros no habíais nacido. No lo sentisteis entonces y quizás no podáis reconocerlo. ¡Pero nosotros sabemos que fue el Enemigo!.

Pactor estaba desconcertado. No había esperado una negativa tan rotunda por parte de Lodren. Había pensado que Diren sería el que se defendería con más fuerza y no había esperado, no sólo que éste aceptara su parte de culpa, que no era mucha en realidad, con tanta ecuanimidad, sino que fuera Lodren el que se negara tan terminantemente a aceptar una responsabilidad aún más hipotética. Eso hacía que ahora dudara. Que pensara que se había equivocado. Que había sido realmente el Enemigo quien les había atacado.

Karel en cambio estaba llegando a unas conclusiones muy distintas y estaba tan asustado como Lodren. ¿Por qué había éste reaccionado así a no ser que tuviera miedo de admitir algo que sin duda había pensado?. Porque lo había pensado, recordaba perfectamente cómo dos días antes había mencionado 'el Terror de Kander' como causa del accidente, exactamente las mismas palabras que acababa de emplear Pactor. Y sin embargo ahora no parecía recordarlo. O no quería recordarlo.

Había planteado el tema precisamente para aclarar las dudas de Pactor y Lodren antes de tener que informar a Kander. ¿Por qué era él ahora quien tenía más dudas?.

- Pactor, - era Diren el que hablaba ahora - la teoría que has expuesto puede parecer razonable, pero Lodren tiene razón. Lo que sentimos fue un ataque del Enemigo. No es posible que sea otra cosa. Recuerdo perfectamente el ataque que sufrimos hace cuarenta y dos años. Lo que sufrimos hace tres días fue idéntico.

- Es posible que esté equivocado. - admitió Pactor tras unos segundos - Me había parecido la solución más sencilla. Pero, si fue el Enemigo, ¿por qué no ha vuelto a atacar?.

- No lo sé.

Karel se sentía asustado. Sí, había conseguido quitar de la mente de Pactor aquella terrible idea, pero notaba que, en lugar de desvanecerse en el aire, había arraigado con más fuerza en su propia mente. Y se daba cuenta de que Lodren, aunque no se atrevía a admitirlo, también lo pensaba.

"El Enemigo había sido Kander.

"Kander, destruyó a los Antepasados y nos ha criado desde entonces.

"Nos han engañado siempre, toda nuestra vida. Cambiaron nuestra forma de vida, nuestro lenguaje, todo, para que no pudiéramos aprender la verdad en ninguna circunstancia.

"¡NO!. ¡No puedo pensar eso!. Tiene que haber otra explicación. No puedo pensar una cosa así sin pruebas. Las madres no pueden convivir con los hombres. El libro que encontré en la biblioteca debía haber sido escrito por un Antepasado atacado por la locura que no había expuesto más que sus más sucias perversiones. No puedo pensar una cosa así mientras no tenga pruebas. ¡Una prueba!. Kander, ¡ayúdame!."

Pactor los contemplaba dubitativo.

- Es posible que me haya equivocado. - repitió - Karel tenía razón y no debí plantear esta duda. En cuanto a que Diren fuera el responsable de la muerte de Kander debo decir que también en eso estaba equivocado. No fue responsabilidad de nadie. Fue un desgraciado accidente, pero ni Diren ni Lodren pueden ser culpados. Os ruego me disculpéis por haberlo pensado.

- Bien, - dijo Karel tras una larga pausa - Aclarado esto creo que ha llegado el momento de dejar este tema. ¿Alguien quiere decir algo más?.

- Si, Karel. - dijo Pactor - Cuando Diren y yo describimos la disposición de las casas que habían sido habitadas, no tuvimos ocasión de añadir que en algunas de ellas encontramos fotografías de sus habitantes.

- ¡Fotografías!, ¿puedes mostrárnoslas?.

Pactor asintió y sacó de la mochila el retrato que había recogido.

Los demás se arremolinaron alrededor de la fotografía admirándola con reverencia.

- ¡Los Antepasados!.

- ¡Mirad, algunos llevaban el pelo corto!.

- Eran hermosos.

Karel tuvo un presentimiento y se acercó para coger el retrato, observándolo con atención. En él se veían las caras de cuatro personas, dos mayores y dos más jóvenes, casi niños. Uno de los mayores y otro de los jóvenes tenían el cabello largo. Karel contempló con mucha atención el rostro de ambos y, tras ver lo que había temido y ninguno de los otros había notado, arrojó con todas sus fuerzas el retrato al suelo.

- ¡NO!.

Se hizo un embarazoso silencio mientras los demás le miraban sorprendidos.

Diren se agachó y, separando la foto de los cristales rotos, contempló detenidamente los rostros. Los demás contemplaron también la foto para volver a mirar a Karel.

- ¿Es que no lo veis?. ¿Es que no lo veis ninguno?.

- Karel, - dijo Torio - no lo entiendo. ¿Qué es lo que hay que ver?.

Karel intentaba gritar, sin conseguirlo. Un tenso nudo le atenazaba la garganta impidiéndole articular ningún sonido. Sólo era capaz de pensar que era imposible, que debía estar loco si creía ver...

- ¿Dónde encontraste el retrato?. - preguntó Karel a Pactor.

- Fue ayer, en la primera casa habitada que encontramos. Después encontramos más retratos, pero al ver que había bastantes no volví a fijarme en ellos.

- ¿Has encontrado más casas que hayan sido habitadas?.

- Sí, ocho hasta ahora.

- ¿Y había retratos en todas ellas?.

- No presté mucha atención a ese detalle. Todos los retratos que vimos han sido grabados por las cámaras. Creo recordar que en un par de casas no había ninguno. Si es importante preguntaré al ordenador...

- ¡No!. Ya lo consultaré yo.

Abriendo la consola portátil de su brazo, la conectó y pidió al ordenador que le mostrara todos los retratos cuya imagen hubiera sido captada por las cámaras de Pactor, Diren o cualquiera de sus hombres. Uno a uno, varias decenas de rostros fueron pasando ante él revelándole lo que tanto había temido.

- Karel, ¿te encuentras bien?.

- Dejadme. Dejadme solo. - apenas le salió un susurro ahogado de su garganta.

- Karel, - dijo Lodren - si te encuentras mal podemos...

- ¡NO!. ¡He dicho que me dejéis!. - tomó aire en una profunda inspiración y cobró fuerzas para continuar - Perdonadme. Estoy cansado. Apenas pude dormir anoche y son muchas horas de tensión. He perdido los nervios por un momento pero ya pasó. Ya pasó. Sólo necesito descansar un poco. Dejadme ahora solo. Mañana continuaremos hablando. Pactor, hazte cargo del mando hasta nueva orden.

- Sí, Karel.

Se alejaron despacio y murmurando entre ellos dejándole por fin solo.

Una oleada de sentimientos de rabia, desesperación e impotencia le golpeaban implacables sumiéndole en un mar de miedos contradictorios.

"De modo que lo hicisteis" pensó.

"Yo pedí una prueba y aquí la tengo.

"Nos habéis engañado durante toda nuestra vida.

Volvió a contemplar las fotografías que aparecían en su consola. No era extraño que los demás no se hubieran dado cuenta antes, no estaban buscando lo mismo que él. Todos los retratos representaban personas vestidas de muy distintas formas, incluso de distintas razas. Había un par de rostros con la piel tan clara como el vientre de un pez. Otros recorrían toda la gama de colores desde un blanco bronceado hasta un negro azabache. Los rasgos parecían extraños en todos ellos, no había ninguno que se pareciera a los rasgos que estaban acostumbrados a ver desde su infancia. Cabellos demasiado lacios o demasiado crespos, negros algunos pero otros rubios o rojos. Las narices eran demasiado anchas o demasiado afiladas. Los pómulos estaban demasiado lejos o demasiado cerca de la nariz, y en algunos rostros ni siquiera llegaban a destacar. Y los ojos eran también distintos.

Andis conocía a mucha gente pero por más que lo intentaba no podía reconocer su propia raza en ninguno de aquellos rostros, sin embargo no era eso lo que más le importaba.

"Ninguno de nosotros ha visto jamás rostros como estos. ¿No es lógico que no seamos capaces de distinguir...?"

Cuando examinó el libro de la biblioteca observó que casi todas las madres solían llevar el pelo largo mientras que los hombres lo llevaban corto. Le pareció una tontería y se negó a pensar en ello como se había negado a pensar en muchas otras cosas pero, cuando oyó el comentario de Torio, lo que le había parecido una estupidez pareció convertirse en certeza.

No siempre era así, había un par de hombres con el pelo largo y al menos una madre con el pelo corto en las fotografías pero esto le sirvió de pista para localizar otras diferencias. Le costaba estar seguro pero cada vez estaba más convencido de que casi la mitad de los rostros correspondían a...

"¡Madres!.

Había encontrado un libro. En él había fotografías de hombres y madres relacionándose entre sí. De acuerdo, el libro podía ser el producto de los desvaríos de un loco.

"¡Pero esto no!. ¡Esto no!.

Ocho viviendas habitadas. Seis de ellas con retratos de Antepasados. Entre los retratos encontrados en cinco de esas casas, Karel estaba seguro de haber reconocido una o más madres.

"Pactor encontró el primer retrato y dio órdenes de que le avisaran cada vez que alguno de sus hombres encontrara una casa que hubiera sido habitada. Ya no prestó más atención a los retratos que encontraba, por eso no se dio cuenta de Esto.

Observó detenidamente la fotografía que aparecía en la consola. Un hombre y una madre ante una fuente con surtidores de agua. El paisaje dejaba claro que la foto había sido tomada en la Tierra. El hombre pasaba un brazo por los hombros de la madre mientras ella sujetaba contra su pecho la figura de un niño. No sabía qué edad podría tener, no había visto un niño de tan corta edad desde los seis años y no recordaba que pudieran ser tan pequeños.

El hombre y la madre sonreían hacia la cámara de fotos mientras el niño volvía la cabeza en otra dirección con una de las manos ante la boca.

Tenía que aceptarlo, las evidencias estaban ante él.

Los Antepasados no tenían las mismas costumbres que ellos, vivían con madres y niños en la misma casa.

Eran unos degenerados si eran capaces de...

"Tal vez, no. Tal vez sus costumbres eran normales para ellos, pero ¿quién querría vivir con una madre y un niño?.

Se imaginó a sí mismo viviendo en una casa como aquellas, con una madre en la misma habitación a todas horas, con un niño durmiendo, cagando y llorando durante todo el día.

Le repugnó la imagen que se había formado en su mente, la terrible soledad que sufriría quien así viviese. ¿Con quién podría hablar para compartir tristezas y alegrías, a quién podría amar?.

Un estremecimiento le recorrió la espalda.

"No. No puede ser".

Sí, Kander les había engañado. Les había criado desde niños según unas costumbres que no se parecían en nada a las de los Antepasados, a pesar de que siempre afirmó lo contrario. Se preguntó si les habría engañado en otras cosas.

"¡El Terror de Kander!.

"Pactor tenía razón, fue el Terror de Kander el que nos dejó inconscientes al llegar a la estación. Se Aterrorizó al comprender que iba a morir.

"Pero Lodren dice...

"Pero Lodren piensa...

"Fue la misma sensación, fue la misma causa. ¿No es evidente?."

No quería, no se atrevía a pensarlo.

"No hay ningún Enemigo.

"Oh, sí, Kander es el Enemigo. Acabaron con todos los Antepasados, con su forma de vida tan extraña y se quedaron con nosotros para utilizarnos. ¿Por qué?, ¿qué les hicieron?. ¿Qué les hicimos?.

Sintió algo cálido y húmedo en la planta del pie y vio que se había cortado con uno de los cristales del retrato.

Sin apenas sentir el dolor se quitó la consola del brazo y el traje. Bajo los anillos que iluminaban la esfera, se dejó caer al lecho del río. Avanzó hasta que el agua le llegó a las caderas y entonces le flaquearon las piernas cayendo de rodillas. Se lavó el rostro intentando con el agua diluir sus lágrimas, intentando mitigar su dolor y su vergüenza.

Permaneció sollozando largo rato en el agua helada sin notar los escalofríos de su piel, hasta que oyó un chapoteo a su espalda.

- Karel.

Choral. Había venido a buscarle. Sin duda Pactor o alguno de los otros le había avisado de que... ¿De qué?. ¿Qué habrían pensado al verle reaccionar así?. No tuvo fuerzas para seguir pensando.

- Koideso, ven. Te necesito.

Se abrazaron en medio del agua y Karel rompió en un doloroso llanto que desgarró el corazón de Choral.

- Boidabeko, ¿qué te pasa?. ¿Qué ha ocurrido?. ¡Cuéntamelo, por favor!.

Choral sufría al verle llorar pero Karel no podía detener sus sollozos por todo lo que había perdido, por todo lo que no había tenido ningún día de su vida.

* * * * *

Choral había confiado en que Karel le hablara, le contara el motivo por el que había estado llorando, pero éste no le dijo una palabra.

Sencillamente se quedaron durante más de dos horas sentados a la orilla del río, sintiendo los rayos del sol en su piel y contemplando la actividad de los hombres que trabajaban o paseaban a mil ochocientos metros sobre sus cabezas. En varios puntos del ecuador veían hombres bañándose en el río o paseando por las orillas. Otros se estaban dirigiendo ya hacia el refugio para pasar la noche, o el período de descanso pues Lodren aún no había programado el espejo que habían fabricado para que girase durante la noche evitando que penetraran los rayos solares en la estación.

De vez en cuando Choral contemplaba su rostro pero no descubría en él ningún indicio del dolor que le aquejaba. Solo podía ver que su rostro se dejaba velar en ocasiones por un enorme sufrimiento, otras se crispaba en una expresión de miedo y otras, aún más terribles, revelaban un sentimiento de impotencia y resignación como Choral no había visto nunca antes en ningún rostro.

Habían pasado dos horas cuando por fin Karel le contempló, pareciendo darse cuenta sólo entonces de su presencia.

- Koideso.

- Boidabeko.

Callaron durante varios minutos más. Choral sentía que Karel había sufrido una transformación y no se atrevía a romper con palabras sus pensamientos.

- ¿Quién te llamó?.

- Pactor. Estaba preocupado por ti. Pensaba que estabas enfermo.

- ¿Enfermo?. - una débil risa comenzó a surgir de sus labios haciendo que Choral se preocupara aún más por Karel.

- Boidabeko, ¿qué ha sucedido?. ¿Por qué te has puesto así?.

Karel le miró durante largos segundos con una gran tristeza en la mirada antes de levantarse y dirigirse hacia el muelle.

- Vamos, - dijo poniéndose el traje - es hora de descansar.

- No, Boidabeko. Si algo te preocupa cuéntamelo. Aunque no pueda ayudarte quiero saber lo que es.

- No quieras saberlo. - respondió Karel con tristeza.

- ¿Es Diren?.

- ¿Qué?.

- Desde que hemos llegado a esta estación noto que no estás a gusto cuando Diren está cerca. Te he visto rehuirle siempre pero últimamente... Te ocurre algo con él, ¿no?.

- No, desde luego. ¿Qué me va a ocurrir?. ¿Qué es eso de que le rehuyo?. Nunca le he rehuido. Diren es...

- ¿Lo ves?. Te estás poniendo furioso simplemente de hablar de él. Boidabeko, algo te ocurre con Diren, y no lo entiendo.

- ¡Olvidalo!. No me pasa nada con Diren. Es sólo que...
Se detuvo, intentando analizar sus sentimientos.
¿Era cierto que se irritaba con más facilidad cuando Diren estaba cerca?.

No, en absoluto. Pero Diren le había desobedecido al entrar en la biblioteca, había mirado los libros cuando estaba prohibido por Kander...

¡Había provocado la muerte de Kander!
Y era capaz de admitirlo sin apenas un gesto de arrepentimiento, sin demostrar el más mínimo dolor.
Había algo inhumano en su manera de ser.
Pero al menos no tenía nada que ver con lo que a él le estaba pasando.

¿O sí?.

Para Karel resultaba evidente que Diren, no sólo le había desobedecido a él sino también a Kander. ¡Había hojeado el libro de la biblioteca!. ¡Le había mentido!. ¿Cómo pudo hacerlo?.

- Entonces ¿qué es? - insistió Choral.

Sí. ¿Qué había sucedido?.

En apenas tres días desde que estaban en la estación, había adquirido una serie de conocimientos que contradecían todo lo que Kander les había enseñado. Incluso había imaginado que Kander fue el responsable del exterminio de la raza humana.

¿Podía ser?.

Era evidente, cada vez tenía menos dudas, que Kander les había mentido en muchas cosas. ¿Podía haberles engañado también al hablarles del Enemigo?.

- Karel por favor, contéstame.

No podía hacerlo. No podía comentarle sus dudas a Choral ni a nadie más, pues cualquiera que le oyese llegaría a la conclusión de que se había vuelto loco. Le degradarían, le encerrarían por su propia seguridad, le...

"¡Esto es la Locura!" pensó sorprendido.

"Cuando empiezas a imaginar cosas que no son ciertas, cuando incluso puedes encontrar pruebas irrefutables para demostrar las teorías más absurdas.

"¿Me he vuelto Loco?.

"Kander es bueno. Nos salvó de la muerte y nos ha criado como si fuéramos sus hijos. Pero yo soy capaz de imaginar algo que es evidentemente mentira.

"Me he vuelto Loco.

- ¡Boidabeko!.

Karel parpadeó sobresaltado para mirar a Choral que, llorando a lágrima viva, le agitaba desesperado por los hombros.

- ¿Q.. qué?.

- Boidabeko, por favor, me estás asustando. ¿Qué te pasa?.

- Nada, Koideso. Es sólo que...

¿Qué decir?.

- Escucha, Choral, sé que he estado algo tenso estos días pero tranquilízate. Ya ha pasado. Ya ha pasado. Sólo ha sido la tensión. La muerte de Kander me ha afectado mucho más de lo que pensé al principio. Y la incertidumbre y el ignorar si seríamos capaces de sobrevivir...

»Pero ya ha pasado. Ya me he hecho a la idea de la muerte de Kander. Ya sabemos que podremos sobrevivir hasta que...

»No te preocupes, estoy mejor.

Cogiendo la consola, miró la hora y quedó sorprendido al ver que habían pasado casi tres horas desde la reunión. La llamada vespertina de Korander ya se habría producido y él no había estado allí para recibirla. Quizás hubiera sido mejor así. Necesitaba tiempo para reflexionar, para decidir lo que debía hacer a partir de ahora.

- Es tarde. Debemos ir ya al refugio.

En absoluto silencio, se dirigieron al refugio. No quedaba ya nadie en la ciudad. Casi todos estarían intentando recuperarse del cansancio del día.

Le molestó sentir el olor de los dormitorios. Siempre habían olido así, pero tras casi todo el día respirando el aire puro de la esfera, tardó varios minutos en acostumbrarse. Quitándose la mochila le pidió a Choral que le esperase mientras iba a buscar a los jefes de equipo.

Cuando los localizó les dio las órdenes para el día siguiente. Pactor y Diren debían continuar la exploración de los distintos edificios de la ciudad contabilizando cuántas personas los habían habitado. Diren debería explorar en primer lugar lo que habían sospechado que podía ser el recinto de las madres para unirse después a aquél. Lodren y Torio se ocuparían de explorar las instalaciones de la torre norte para ver si era posible usar esos edificios para la construcción de los planeadores.

Tras soslayar una pregunta de Lodren sobre su estado, se retiró a descansar.

Las luces se habían ya apagado y en el dormitorio se oían los susurros y gemidos de algunos hombres que hablaban o gozaban en la penumbra.

Se metió bajo la colcha junto al cuerpo de Choral consciente de su desnudez y le abrazó suavemente por la espalda. Deslizó sus manos en lentas caricias por su cuerpo mientras, silenciosamente, le acariciaba el cuello con los labios. Choral no reaccionó.

Extendió su brazo para acariciarle más íntimamente, pero Choral alzó una rodilla de manera casi imperceptible para impedirse.

- Koideso. - susurró apenas en su oído sin obtener tampoco esta vez respuesta.

Mordiéndose los labios, se giró sobre sí mismo.

Sintió que las lágrimas fluían de nuevo de sus ojos y se esforzó por contener los sollozos que le atenazaban la garganta.

Había mentido.

Había mentido a Choral.

Y él se había dado cuenta.

CAPITULO X

- Karel, he leído tu último informe y estoy muy satisfecho del mismo. Esta misma mañana someteré tus propuestas a Kander y a la tarde te comunicaré su decisión. Ahora quisiera hablar contigo en privado.

Karel comprobó que no había nadie a su alrededor que pudiese oír su conversación con Korander. Se aseguró también de que el ordenador no transmitía la conversación a ningún receptor más que al suyo.

- Sí, Korander.

- ¿Qué te pasó ayer?. ¿Por qué enviaste a Pactor a hablar conmigo por la tarde?. ¿Te encuentras enfermo?.

Se preguntó hasta qué punto podría mentir antes de que Korander, o Kander al ver posteriormente la cinta, descubriesen algo extraño en su comportamiento. El interés de Korander no era personal, no estaba realmente interesado en su salud. Más bien estaba interesado en saber si Karel se había sentido desbordado por sus nuevas responsabilidades y era incapaz de dirigir convenientemente a sus hombres.

- No, Korander. Sólo estaba agotado. Después de tantas horas de trabajo y tensión, sin apenas haber descansado por las noches, no sé en realidad lo que me pasó. Pero ya estoy mucho mejor y no volverá a ocurrir. Puedes estar tranquilo.

- Escucha, sé que ha sido todo muy repentino, que habéis pasado un trauma y una terrible incertidumbre por vuestro destino. Pero quiero que sepas que, si en algún momento te consideras incapaz de asumir el cargo de Karel...

- No...

- ...puedes consultarme cualquier duda en cualquier momento. Conozco tus evaluaciones y sé que eres capaz de dirigir a todos tus hombres con eficacia y superar todas las dificultades que se os presenten. En ocasiones el mando puede ser difícil. Debemos ser capaces de tomar importantes decisiones y, a veces, de ellas pueden depender las vidas de algunos hombres. Si eso te resulta difícil en alguna ocasión, yo estoy aquí para ayudarte en todo momento.

- Gracias, Korander. Espero no defraudarte.

Karel cortó la comunicación aliviado. Por un momento había temido que Korander le destituyese del puesto y pusiera a otro en su lugar, y entonces no podría hacer nada de lo que, muy esquemáticamente, había estado planeando durante la noche. Ahora en cambio sabía que podía estar más tranquilo. Korander le había ratificado en su puesto ¡e incluso se había ofrecido a ayudarlo si tenía dudas sobre el mando!. Sonrió en su interior pensando cómo reaccionaría si le planteaba algunas dudas, pero no sobre el mando. Sin duda le tacharía de loco y daría las órdenes oportunas a Pactor para que lo encerrara y lo mantuviera bajo custodia hasta que volvieran a la Tierra.

Tomando de nuevo la consola pidió las pantallas de los trajes del equipo de Lodren. Éste se encontraba en el exterior de la torre sur terminando de ajustar unos dispositivos que desviarían el espejo exterior unos cuantos grados cuando desearan tener en la esfera un período de oscuridad nocturna.

Ya iba siendo hora. Aunque el espejo fabricado al extremo de la torre sur sólo llevaba unas cuarenta horas en su posición, la temperatura del interior de la esfera había superado los cuarenta grados centígrados durante la noche.

Pasándose el brazo por la frente para limpiarse el sudor, se preguntó si tendrían que volver a usar los trajes de vacío para protegerse ahora del calor.

No. Por una de las pantallas vio que Lodren terminaba de ajustar unos aparatos en el borde interno del espejo y se alejaba hacia la torre. Habían construido un anillo alrededor de ésta, como a un metro de su superficie, que se mantenía estático mientras la torre giraba en su interior. El espejo, en forma de anillo circular, se mantenía también estático alrededor de la torre pero inclinado unos cuarenta y cinco grados para reflejar la luz del sol hacia los espejos que había en el interior del escudo norte, desde donde se reflejarían, una parte hacia los ventanales del norte de la esfera, la otra hacia los espejos del escudo sur y a sus propios ventanales.

Apretando unas teclas de su consola, Lodren dio unas instrucciones al ordenador y se apartó para observar el espejo.

Unos segundos después, éste comenzó a girar lentamente. Karel sintió que la luminosidad que le rodeaba empezaba a disminuir. Cuando el espejo se detuvo, tras haber ganado unos pocos grados de inclinación, la luz en el interior de la esfera se había reducido considerablemente. No habían quedado tan a oscuras como si fuera de noche y, de hecho, podían ver a todo lo largo de la estación, pero la ciudad había quedado sumida en una leve penumbra que, permitiendo trabajar con comodidad, era casi como el preludio del amanecer.

Pensó felicitar a Lodren por su trabajo pero no quiso distraerlo en ese momento.

En el interior de la esfera los equipos de Diren y Pactor examinaban más edificios en busca de restos de los Antepasados. Diren tenía su ordenador apagado y no pudo ver lo que estaba haciendo, pero pidió al ordenador central su localización y éste le informó de que en el momento de apagarlo hacía unos minutos que había entrado en el edificio que se suponía era el recinto de las madres.

Examinó las últimas imágenes recogidas por él y se sorprendió tanto como sin duda se había sorprendido Diren. El edificio donde había entrado no era, desde luego, el recinto de las madres, ya sabía sin ningún género de duda que no existía tal recinto. La primera habitación en la que entró Diren tenía unas veinte pequeñas mesas con sus correspondientes sillas orientadas todas hacia una de las paredes donde había lo que parecía una gran pantalla de ordenador cuya negrura contrastaba enormemente con el color de las paredes. Sobre una tarima, a un lado de la gran pantalla, había una mesa más grande orientada hacia las otras mesas. Al otro lado vio un armario con las puertas de cristal a cuyo través se veían varios estantes llenos de libros.

Era en ese momento cuando acababan los registros de la cámara de Diren.

Diren había encontrado más libros.

¡E inmediatamente después había desconectado el ordenador!.

Si antes había tenido alguna duda, ahora estaba seguro.

Se dirigió hacia el edificio, que estaba a un cuarto de circunferencia, unos mil trescientos metros, pensando sorprenderle en el momento en que aún estuviese mirando los libros. Tendría entonces la excusa perfecta para destituirle y denunciarle a Korander sin tener que admitir que él mismo había infringido el mismo Mandamiento.

Cuando estaba a punto de llegar al edificio oyó la voz de Pactor que le llamaba por radio.

- Karel, ¿puedo hablar contigo?
- En este momento estoy ocupado. ¿Qué quieres?
- He descubierto algo extraño en una de las casas. Creo que deberías verlo.
- Pactor, intenta ser más específico. ¿Qué has descubierto?
- No creo que debamos hablar de ello por radio. Necesito enseñártelo personalmente.
- Está bien. En este momento estoy llegando al recinto de las madres. ¿Puedes traer lo que sea que me quieras enseñar?

- Sí. Estaré allí en veinte minutos.
Karel se alegró de la llamada de Pactor. No solo descubriría la desobediencia de Diren sorprendiéndolo en el acto, sino que además contaría con un testigo directo que ratificaría su acusación.

Al llegar a la puerta estuvo tentado de esperar a Pactor para que pudieran entrar y sorprender juntos a Diren, pero no pudo resistir la tentación de sorprenderle cuanto antes.

Entró en un amplio vestíbulo y, guiado por las últimas imágenes grabadas por las cámaras de Diren, siguió sus pasos. Silenciosamente penetró en la habitación en la que Diren había entrado justo antes de desconectar los sistemas de su traje.

Lo vio al fondo, inclinado ante una mesa cubierta por más de una decena de libros que se esparcían abiertos y mostrando numerosas fotografías, dibujos y mapas. Sin embargo, el libro que estaba hojeando con suma concentración no contenía más que caracteres. Tan absorto estaba en su examen que no oyó a Karel acercarse.

- Diren, ¿qué estás haciendo?
Éste tuvo un sobresalto tan grande que dejó caer el libro al suelo.
Karel no pudo evitar divertirse con la expresión de Diren, aterrorizado al comprobar que había sido descubierto.
- ¿Y bien?. Te he hecho una pregunta. ¿Qué estás haciendo?
Poco a poco, Diren fue recuperando su compostura. Había sido sorprendido, sí. Estaba quebrantando un Mandamiento, sí. Pero Karel se dio cuenta de que comenzaba a tranquilizarse y a asumir de nuevo su carácter frío e impertérrito. Eso le irritó. ¿Cómo podía llegar a estar tan tranquilo?

- ¡Contesta! - gritó con indignación - Has estado mirando los libros, eso es evidente. ¿Acaso te has vuelto loco que eres capaz de desobedecerme e incluso desobedecer a Kander?

Diren se agachó para recoger el libro caído a sus pies y, sacudiéndole el polvo, volvió a colocarlo sobre la mesa.
- Sí, Karel, estaba mirando los libros. No sólo eso, los estaba leyendo.
- ¿Qué?. Ahora lo entiendo. Te has vuelto loco.
- ¿Loco?. - contestó Diren con una amarga sonrisa - No, Karel. Quizás soy yo quien está más cuerdo en esta estación.
- Eso lo veremos. De momento quedarás confinado al refugio y no saldrás de él hasta que Kander lo decida. Informaré a Korander de inmediato. - Se volvió para abandonar la sala.

- ¿No vas a dejar que te explique...?
- ¡No hay nada que explicar! - Karel se detuvo junto a la puerta disfrutando al ver cómo Diren se debatía indeciso - Quizás Kander pueda curarte, pero no lo creo. Hasta ahora no ha conseguido curar a ninguno de los que se han vuelto locos en los últimos años, y tu locura es mayor que la de nadie que yo haya conocido.

- Karel, es importante que me escuches. Antes de que informes a Kander debo explicarte lo que he descubierto.
- Lo que hayas podido descubrir en los libros no importa. Lo importante es que has quebrantado los Mandamientos. ¿Por qué tendría que escucharte?

- ¡Por Tanis!
Karel sintió como una bofetada en el rostro. Con la vista nublada por la furia y las manos fuertemente apretadas a sus costados, avanzó hacia Diren hasta quedar su rostro a escasos centímetros del de Diren.

- ¿Cómo te atreves a pronunciar su nombre?. Después de lo que hiciste debería...
- ¡Yo no lo sabía!. Karel, hasta que llegamos a esta estación nunca lo supe.
Karel se sintió desconcertado.
- ¿De qué estás hablando?

- Cuando Tanis murió no supe qué debía hacer con su cuerpo. Nunca había visto morir a nadie desde la llegada de Kander. Lodren y yo hablamos de llevar su cadáver a la ciudadela pero Kander nos dijo que lo abandonásemos.

- ¡Mientes!. Kander no hubiera permitido que abandonásemos a Tanis en medio de un montón de ruinas.
- Cuando te di la noticia me odiaste. Pensé que con el tiempo habías dejado de hacerlo, pero cuando encontramos el cuerpo de Chaco y organizaste su funeral comprendí que eso era lo que debíamos haber hecho con Tanis. Karel, en ese momento me odié por haber abandonado su cuerpo pero no pudimos hacer otra cosa. Kander nos lo había ordenado.

Karel se sentía desbordado por la oleada de sentimientos contradictorios que luchaban por hacerse oír en su interior. Pensó un momento en el sufrimiento de Poster, en lo que habría sufrido si el cuerpo de Chaco hubiera sido arrojado al espacio como un desperdicio.

El funeral que Karel había improvisado quizás no significara nada para Chaco, su destino habría sido el mismo, ser arrojado al espacio. Pero la dignidad, el respeto y el sentimiento que virtieron en el acto convirtieron algo necesario en un medio para que Poster pudiera liberar unos sentimientos que de otro modo le hubieran ahogado durante años.

Como le habían ahogado a él.
¿Realmente había odiado a Diren?
Sí, lo había hecho.

Durante dos años había evitado su presencia cuando era posible. Le había ignorado cuando estaba presente. Le había reprendido cada vez que cometía una falta. Y nunca, nunca, le había felicitado cuando cumplía de manera impecable sus obligaciones.

Recordó las veces que había felicitado a sus hombres cuando hacían un trabajo bien hecho. A Diren siempre le encontraba faltas que desvirtuaban sus éxitos. No importaba lo que hiciera, Karel siempre había encontrado algo que criticar en él.

Siempre, desde la muerte de Tanis.

Si en vez de Diren hubiera sorprendido a Lodren, o a Pactor, o a cualquier otro, ¿no le hubiera dado la oportunidad de explicarse?. Después podría aceptar o desechar sus excusas, pero a ellos al menos les hubiera escuchado.

Sintiéndose de repente avergonzado por su propio injusto proceder, decidió que lo menos que podía hacer era dar una oportunidad a Diren de que se explicase.

- Está bien, oír lo que tengas que decirme aunque no creo que nada de lo que digas pueda justificar tus actos.

Diren dio un suspiro de alivio al oír la inesperada respuesta de Karel. Se frotó el rostro con las manos al tiempo que intentaba decidir cómo empezar.

Karel se sintió sorprendido del gesto. Nunca había visto a Diren mostrar alivio ni, prácticamente, ninguna otra emoción. Esperó pacientemente a que Diren comenzara a hablar.

- Karel, sé que te costará creerlo pero debes hacerlo. ¡Yo sabía leer antes de la llegada de Kander!. Era apenas un niño de cinco años pero sabía leer. Lodren no sabía, Kestar no sabía, ninguno de los mayores sabía pero yo sí. Desde que llegamos a esta estación he estado recordando cosas, cada vez más, y cuando vi la biblioteca...

- ¡La biblioteca!. ¡Sabías que era una biblioteca!.

- Había unas palabras sobre la puerta. No podía reconocer la mayoría de ellas pero algunas se parecían mucho a otras y supe que eran las mismas palabras en distintos idiomas. Y en uno de esos idiomas reconocí perfectamente lo que ponían.

- Ya. - asintió Karel, escéptico - ¿Y qué se supone que ponían?.

- Biblioteca de *Libertad*.

- ¿*Libertad*? ¿Y qué es eso?.

- Es el nombre de la estación, el nombre que le daban los Antepasados. Es una palabra que significa... algo así como cuando no tienes... propietarios, cuando puedes elegir.

- ¿Elegir?. Diren, no lo entiendo. ¿Por qué iban a tener los Antepasados una palabra para designar algo cuyo opuesto no tiene ningún sentido?. ¿Cómo podrías no elegir?. ¿Propietarios?. Los hombres no pueden tener propietarios. ¿A qué se aplica esa palabra?.

- ¡No lo sé!. Pero lo importante es que fui capaz de reconocer esas palabras. - con un gesto de frustración, Diren continuó - Karel, tienes que entenderme. En la Tierra hice varios viajes de inspección con Lodren y nunca había encontrado un mensaje que pudiese leer. Tenía la sensación de conocer los caracteres pero nunca fui capaz de reconocer una palabra.

- ¿Miraste libros en la Tierra?.

- ¡No!. Eran los caracteres que ponían los Antepasados sobre las puertas de sus casas y en las señales de las calles. Nunca se me ocurrió hojear un libro por la sencilla razón de que no sabía que podría entenderlo. Pero nada más llegar aquí encuentro tres palabras que reconozco, prácticamente en el primer edificio que veo. Entré en él y descubrí... miles de libros pero de un tipo que no podía leer. Supuse que eran libros pero en forma de cartuchos que tienen que ser leídos por medio de un ordenador. Pero en la parte frontal de los cartuchos aparecían los títulos de los libros. ¡Y pude reconocer algunas palabras en algunos de ellos!.

»Había un libro sobre una de las mesas y quise comprobar si podía entenderlo. Esperé a que mis hombres enviaran todas las láminas de las paredes al ordenador y cuando salieron y me quedé solo, lo cogí. Sí, lo cogí y lo abrí y examiné varias de sus páginas. Allí fue donde vi el dibujo de las máquinas voladoras por las que me preguntaste. ¡Y por eso sé que tú hiciste lo mismo!.

- ¿Qué?.

- En cuanto pude regresé a la biblioteca y el libro ya no estaba. Busqué por todos lados hasta encontrar el letrado que dejaste en una puerta y supe que habías escondido allí el libro. Lo escondiste pero no pusiste la marca que indicaba que detrás había libros. Me pregunté por qué hasta que me preguntaste por los aparatos voladores. Entonces comprendí que tú habías mirado también el libro. También supe que, aunque habías cometido una equivocación al hablar de ellos, no podrías acusarme porque tendrías que admitir que tú también habías visto esos dibujos.

- Yo no he mirado ningún libro. - respondió Karel repentinamente alarmado.

- Entonces ¿por qué no pusiste en la puerta la señal de que allí había libros?. ¿Por qué no informaste a Korander ni le dijiste nada de la biblioteca? Karel, si Kander llega a saber esto se preguntará por qué has actuado así y no creo que puedas explicarlo.

- ¿Cómo sabes que no he informado a Korander?.

- Cuando me preguntaste por las máquinas voladoras me di cuenta de que había cometido un error al decírtelo. Estaba demasiado asombrado por lo que había visto en los dibujos del libro y por las cosas que estaba recordando y hablé sin pensar. Y me di cuenta de que tú también los habías visto, si no, ni siquiera lo habrías recordado después del trauma mental que supuso para todos el ataque del Enemigo y la muerte de Kander.

»No podías denunciarme sin acusarte tú mismo. Por eso has esperado a tener la oportunidad de sorprenderme cuando yo no tuviera ninguna excusa.

Karel se mordió los labios, indeciso. Le asombraba que Diren hubiera sido capaz de analizar su forma de actuar de una forma tan transparente. ¿Tan evidente había sido?. No. Ninguno de los demás hombres se había dado cuenta de nada. Sólo Diren, al tener más información, había llegado a la conclusión...

¡No podía denunciarle!.

Si informaba a Korander, éste querría seguramente hablar con Diren antes de dar la orden de encerrarle. Y si Diren le contaba a Korander la mitad de las cosas que había dicho, se daría cuenta de que Karel le había mentado.

Agobiado por el callejón sin salida en que se encontraba, intentó encontrar una solución, o al menos una forma de no tener que denunciar a Diren.

- Al comprender que no me denunciarías de momento - siguió Diren - decidí olvidarme de los libros. No quería darte una oportunidad de que me sorprendieras... como acabas de sorprenderme ahora. Pero no pude evitarlo. Cuando me enviaste a examinar las depuradoras de agua encontré en un armario lleno de ropas y herramientas una colección de varios libros.

»¡Y podía entender lo que ponían!.

»Con gran esfuerzo, leí varias líneas antes de darme cuenta de lo que estaba haciendo. No pensé, estaba tan asombrado que actué de forma totalmente impulsiva. Ni siquiera había apagado las cámaras de vídeo que enviaban las imágenes al ordenador tal como he hecho hoy.

»Durante horas estuve aterrorizado pensando que tarde o temprano verías esas imágenes. Cuando enviaste los registros del ordenador a la Tierra pensé que en cuestión de horas te llamarían para que me detuvieras.

»Nunca he pasado tanto miedo en mi vida.

»Incluso a la mañana siguiente, cuando nos reuniste a todos en los lavabos, pensé que lo hacías porque me habías descubierto. Por eso me sorprendí cuando sólo me preguntaste por las máquinas voladoras que te había mencionado.

»Cuando vi que no ocurría nada empecé a tener una leve esperanza. Primero pensé que tú habías borrado deliberadamente los registros aunque no conseguía imaginar un motivo para que lo hicieras. Después supuse que el ordenador que montamos en los almacenes de la torre sur tendría algún defecto de montaje y había perdido parte de la información al ser transferida desde la lanzadera. Esto hizo que tuviera esperanzas.

»Vi libros en un par de sitios más pero ni me acerqué a ellos. No quería correr más riesgos. Cuando por fin comprendí que ni tú ni Korander me habíais descubierto, supe que el peligro había pasado. No pensaba acercarme a ningún libro nunca más hasta que me enviaste aquí. Cuando vi la hilera de libros en el armario no pude resistir la tentación. ¡Tenía que saber si podía leer alguno de ellos!

»Entonces fue cuando me descubriste.

Karel lo veía todo en retrospectiva con tanta claridad que no comprendía cómo no había sido capaz de adivinar mucho antes la desobediencia de Diren. Por supuesto, había sido él quien retrasó el envío de los registros de vídeo a la Tierra y quien eliminó todas las referencias que pudiera haber a libros sin saber que de esa forma también estaba eliminando las pruebas que inculpaban a Diren. De no haber actuado así, el mismo Korander le hubiera avisado durante aquella madrugada para que pusiera a buen recaudo a Diren. Claro que entonces también Pactor y Lodren e incluso él mismo estarían en dificultades.

- Y ¿has podido encontrar algo que puedas leer?. - preguntó Karel, inseguro aún de que fuera posible lo que Diren afirmaba.

- No estoy seguro. He encontrado un libro en el que hay palabras que puedo entender, pero otras muchas que no. No es como los libros que encontré en la depuradora, aquellos parecían contar una historia aunque apenas llegué a leer algunas líneas. Éste, en cambio, tiene algunas palabras que entiendo, y hasta frases, pero todo ello entremezclado con cientos de palabras que no entiendo. Es como si lo Antepasados tuvieran dos lenguajes totalmente distintos entre sí.

»Pero he visto dibujos y fotografías que me han hecho recordar...

Diren se detuvo, indeciso, con el ceño fruncido en feroz concentración. Karel, sorprendido por haberle visto demostrar más emociones en unos minutos que en todos los años anteriores desde que le conocía, no sabía qué pensar.

¿Dos lenguajes?

Kander les había enseñado a hablar lansi y era evidente que los Antepasados hablaban un idioma distinto. Pero ¿podían tener dos lenguajes distintos, quizás incomprensibles entre sí?. ¿Para qué?

- ¿Recordar?. ¿Qué quieres decir?.

Diren le dirigió una mirada de estupor antes de empezar a hablar con lentitud.

- Karel, este edificio era una *escuela* y está lleno de *aulas* con unos veinte o treinta *alumnos* en cada una. Había una *maestra*, y una *pizarra*, y...

- ¡Diren, espera!. ¿Qué estás diciendo?. ¿Qué es eso de *escuela*, *alumnos*, *pizarra*?. No entiendo ninguna de esas palabras.

- Perdona, Karel. Cada vez recuerdo más cosas pero yo tampoco consigo entender cómo. Este edificio era un centro donde se reunían los hombres para aprender. Eso es una *escuela*. Los *alumnos* eran los estudiantes que iban a aprender a unas *aulas* donde la *maestra* les explicaba las cosas escribiendo o dibujando en la *pizarra*.

- Diren, ¿te has vuelto loco?. ¿Dónde has oído antes esas palabras?.

- ¡Las recuerdo!. Karel, recuerdo cada vez más cosas y hay otras que cada vez entiendo menos. ¡Yo he estado en un edificio como éste, y había niños y niñas y una madre nos enseñaba...!

- ¡Diren, domínate!.

- ¡...y había hombres y madres y...!

- ¡¡Diren!! - gritó Karel sacudiéndole por los hombros. Diren se detuvo con los ojos desorbitados mientras su cara recuperaba poco a poco el color que había perdido. Se dejó caer en una silla y empezó a murmurar.

- No lo entiendo. No lo entiendo.

- Diren, no pierdas la calma. Explicame simplemente lo que recuerdas.

Diren tardó varios segundos en responder. Su mirada estaba perdida al fondo de la sala aunque Karel estaba seguro de que no estaba viendo nada. Se preguntó cómo era posible que Diren, ¡Diren! hubiese perdido la calma de esa forma. Cuando comenzaba a dudar si hablaría por fin, Diren lo hizo en apenas un susurro.

- Yo era un niño. Estaba de viaje con mis... *padres* cuando ocurrió el ataque. Yo no entendía nada. Todos estaban tumbados en el suelo y no se movían. Entonces llegó la nave. Era Kander. Me recogieron. Recogieron a otros muchos niños. Los demás hablaban entre ellos y lloraban. Pero yo no podía entenderlos. ¡No entendía nada de lo que decían!. ¡Estaba asustado y estaba solo sin poder hablar con ninguno de ellos!.

Karel esperó durante unos segundos que Diren continuara. Tras comprobar que no iba a hacerlo, preguntó:

- ¿Qué son *padres*?.

- No estoy seguro. Creo que eran... una especie de tutores. Me cuidaban. Un hombre y una madre. *Papá* y *Mamá*. ¡Vivían juntos!.

¿Era así la norma entre los Antepasados?. ¿Vivían siempre juntos los hombres y las madres?. Y los niños que vivían con ellos ¿habían sido engendrados y paridos por ambos?. Karel se preguntó cómo sería vivir con una madre. ¿Se podría gozar con ella como se gozaba con otro hombre?. ¿Podrían tener conversaciones inteligentes?. ¿Existiría el cariño y el amor que había entre Choral y él, entre tantas parejas que conocía y que eran felices y se amaban?. ¿Cómo sería que un hombre y una madre compartieran una casa para ellos solos viviendo con sus propios niños, niños a los que prodigarían el amor en común?.

Papá y Mamá. ¿Eran los nombres del hombre y la madre que vivían con Diren?

Diren le miraba aterrorizado.

- Pero ¡No puede ser!. Los hombres y las madres no viven juntos. Si fuera así Kander nos lo hubiera dicho. No nos...

- Está bien, Diren, está bien. Dejemos esto ahora. Dime: ¿Qué más has encontrado?

Tras varios segundos en los que Diren dejó su vista perderse por la superficie de la mesa, respondió.

- He encontrado muchos libros. Creo que servían para enseñar cosas, al menos he visto diagramas de conjuntos, gráficas de funciones matemáticas, tablas periódicas, y muchas fotos y mapas de la Tierra y dibujos de personas. En muchas de las fotos y dibujos aparecen madres al lado de los hombres.

Volvió a callar de nuevo, otra vez con la mirada perdida en profundos pensamientos. Karel se dio cuenta de que estaba intentando recuperar la compostura. Su rostro indicaba que, con mucho esfuerzo, volvía a ser el mismo de siempre.

- Y ¿qué deduces de esas fotos?

- No lo sé. No puede ser.

- ¿Podrían ser mentiras?

Diren no reaccionaba aún. Miraba fijamente una fotografía en la que se veían un hombre y una madre acompañados de un niño de unos cinco años. El hombre estaba cubierto casi por completo con un traje de varias piezas que sólo le dejaban al descubierto la cabeza y las manos. Llevaba un curioso sombrero que le protegía los ojos del sol. La madre en cambio dejaba las piernas y brazos al descubierto y calzaba... no entendió lo que llevaba en los pies pero Karel pensó que parecía bastante incómodo. El niño llevaba un traje similar al del padre pero sin sombrero y con rodilleras en los pantalones. El cabello de los hombres, tanto el del adulto como el del niño, estaba cortado cuidadosamente cubriéndole la mitad de la frente. La madre tenía los cabellos largos descendiendo en suaves ondulaciones hasta los hombros.

- No es mentira. - dijo Diren - Lo recuerdo. Fue así.

- Pero, si lo que se ve en estas fotos es cierto, que hombres y madres vivían juntos, que eran ellos mismos los que engendraban, parían y criaban a los niños, los alimentaban y los querían, si todo eso fuese cierto significaría que Kander nos ha mentado.

- ¡No!. ¡Es imposible!

Ambos se sobresaltaron al sentir de pronto a sus espaldas la voz de Pactor.

Éste acababa de entrar, aunque aparentemente había oído la conversación durante varios minutos. Bajo su brazo llevaba una gruesa carpeta. Su cámara estaba conectada transmitiendo las imágenes que captaba al ordenador.

- Pactor, - dijo Karel, maldiciéndose por no haber recordado que le había dicho a Pactor que viniera a encontrarse con él - desconecta el ordenador. Dime, ¿qué has encontrado?

- He encontrado a dos hombres hablando de cosas imposibles, mentiras que me resulta hasta doloroso imaginar. Karel, ¿cómo puedes haber pensado que Kander nos ha mentado?

- ¿Es que no te basta lo que ves?. Todo lo que nos rodea es una prueba de que Kander nos ha mentado en todo lo que nos contó de los Antepasados. Y no es que nos contara mucho. En realidad éramos nosotros los que apenas teníamos curiosidad por saber acerca de ellos. Pero cuando preguntamos, Kander nos respondió con mentiras. Pactor, desconecta el ordenador.

- ¿Qué sabes tú lo que son mentiras y lo que no?. Nadie estaba allí para verlo, nadie recuerda...

- ¡Diren lo recuerda!. ¡Pregúntale!

- ¿A ese viejo?. Karel, ¿es que ya no te acuerdas?. Lo único que hacen siempre los mayores es decir mentiras, engañar a los pequeños para que luego tengan pesadillas. Nos contaban extraños cuentos cuando éramos jóvenes. Lo hacían para asustarnos. Y ahora dejas que un mayor vuelva a atemorizarte.

- No, Pactor. Diren no me está contando ningún cuento. Lo que me está diciendo es que ha encontrado unos extraños libros y que no consigue relacionarlos con nada de lo que Kander nos ha enseñado. Supongo que lo mismo que querías decirme tú. ¿No?

- Sí. ¡No!. - Pactor se sintió de pronto desconcertado.

- Vamos, Pactor. Enséñame lo que has descubierto.

Éste le entregó una gruesa carpeta con varias carpetas más, llenas de hojas, en su interior. Cada carpeta contenía un conjunto de recortes de papel impresos en los que se veían numerosas fotografías en blanco y negro. En una foto vio a un hombre con un pequeño bigote hablando a un numeroso grupo de personas que le saludaban con el brazo en alto. El mismo hombre, en otra foto, paseaba acompañado de varios más ante miles de hombres vestidos todos de la misma forma, con trajes llenos de botones y cascos sobre sus cabezas. Curiosamente los hombres parecían plantados en el suelo en precisas hileras que se perdían en la distancia. Nunca había visto tanta cantidad de gente en una fotografía y se sintió impresionado, y mucho más por la exactitud y precisión con la que todos ellos estaban de pie, todos con la misma altura, el mismo traje, los mismos cascos, la misma postura, cada fila exactamente igual a las demás. Al verlos no parecían personas sino insignificantes partículas de un todo formado por la múltiple y exacta repetición de algo que nunca había visto ni imaginado.

Intranquilo, pasó varias hojas similares sin llegar a comprender lo que veía aunque sintiéndose cada vez más desazonado.

En la siguiente carpeta las fotografías eran distintas, aparecían hombres uniformados igual que en la primera pero el tema de las fotos era radicalmente distinto.

Ante una alambrada, varios hombres uniformados sonreían alegres a la cámara. Tras los alambres había cientos de personas vestidas con harapos que no parecían tan felices. Aunque la calidad de las fotos era muy deficiente, Karel se estremeció ante la desesperación y el fatalismo que podía apreciar en sus rostros.

No entendía cómo podía producirse un contraste tan grande entre ambos lados de una verja que parecía separar dos mundos totalmente incompatibles entre sí.

Si hasta ahora se había sentido desconcertado, su asombro pasó a una nueva escala al pasar a la siguiente carpeta y ver cuerpos increíblemente demacrados por el hambre. En una foto vio a muchos hombres desnudos puestos en fila. Un hombre completamente vestido de uniforme y con abrigo estaba detenido junto a uno de los que estaban en las filas. Apoyaba un extraño objeto contra la cabeza del hombre que tenía la cabeza inclinada como intentando apartarse de él. A un lado del hombre

uniformado la fila continuaba hasta salirse de la foto. Al otro, sin embargo, había varios huecos en las filas y donde había un hueco el hombre que lo había ocupado yacía en el suelo.

- ¿Qué... qué significado le das a esta imagen?. - preguntó Karel a Pactor sin querer creer lo que veía.

- Lo que parece. Un grupo de hombres desnudos. Y otro vestido pasando ante ellos y matando algunos al azar.

- No, imposible. ¿Por qué iba nadie a hacer una cosa así?. Eso sería violencia y la violencia sólo se da entre los animales.

- Fíjate en el traje del hombre. Aparentemente debía hacer bastante frío pero esos hombres están ahí desnudos. No creo que estén así por propia voluntad.

Karel continuó pasando las hojas y a cada fotografía iba descubriendo algo más de violencia que en la anterior. Pronto llegó a una página de la que no pudo seguir.

- ¿Que es esto?. - preguntó cerrando de golpe la carpeta.

- No has llegado al final.

- No necesito seguir. Dime qué es, o qué crees que es esto.

- Creo que en esta colección de fotografías se narra algún acontecimiento de la vida de los Antepasados. Por lo visto debió haber una disputa que intentaron resolver recurriendo a la violencia. Mandaron muchos hombres a luchar y matar al enemigo y a los que cogieron vivos los encerraban en sitios vigilados. Debían matarlos de hambre y frío y de vez en cuando los mataban con armas. No has llegado a ello pero más adelante se ve como entierran a miles de hombres en zanjas cavadas en tierra con máquinas excavadoras. No estoy completamente seguro pero me ha dado la impresión de que algunos hombres... ¡estaban aún vivos cuando los enterraron!

- ¿Pero por qué?. ¿Por qué harían una cosa así?.

- No lo sé. Pero me preocupa. ¿Podían ser tan... animales los Antepasados como para ser capaces de matarse entre ellos?.

- Kander nos lo habría dicho, ¿no?.

- Tal vez no. Tal vez Kander quiera protegernos de algo tan cruel. Karel, tú has pensado que Kander nos mintió. Es posible que sea cierto. Es posible que Kander no nos dijera toda la verdad acerca de los Antepasados porque la verdad era demasiado terrible para soportarla. Podría ser que los Antepasados fueran crueles, incapaces de amar a los demás hombres, capaces de hacerles daño y hasta de matar a sus semejantes. ¿Le dirías toda la verdad a los niños si supieras que con ello les harías daño?.

- Quizás no, pero...

- ¡Pero nada!. Kander nos ha mentado, sí, estoy dispuesto a admitirlo, pero lo ha hecho por nuestro bien. Para que ignoremos la clase de hombres enfermos que eran nuestros Antepasados.

- También nos ha engañado en otras cosas.

- ¿Sí?. ¿Como qué?.

- Las madres. Siempre han vivido encerradas en un recinto aparte de los hombres. Suponíamos que así vivían también los Antepasados, pero en esta estación tenemos muchas evidencias de lo contrario. Las familias de los habitantes de esta estación estaban formadas por un hombre y una madre que vivían juntos con los niños que ellos mismos habían engendrado y parido, a los que criaban ellos solos durante toda su infancia.

- Ridículo. Es imposible que hombres y madres puedan convivir. No tienen nada en común. Las madres solo sirven para parir y criar a los niños. Y nunca...

- ¡Pero es cierto!. Mira las fotos de estos libros. Te puedo llevar a un sitio donde hay muchas más fotos como éstas. ¡Demuestran sin la menor duda que Kander nos mintió también en eso!.

Pactor hojeó durante varios minutos algunos de los libros. Todas las fotos le decían lo mismo. Una tras otra las imágenes fueron grabándose en su mente mientras pasaba hoja tras hoja.

- ¿Y esto es vivir?. Karel, ¿cómo puedes estar tan loco?. Kander nos ha hecho vivir de la mejor manera posible. Somos felices tal como somos. Es posible que Kander nos mintiera en algo, sí. Pero seguro que lo ha hecho para protegernos, para que olvidemos a nuestros salvajes Antepasados y vivamos felices de la única forma posible. Yo no sería capaz de convivir con una madre. ¡Por Kander!. Ni siquiera fui capaz de soportar su presencia en la misma habitación que yo más de un minuto. Y me alegro mucho de que Kander nos haya criado de esta forma. Aunque nos haya mentado, ha sido por nuestro bien.

- ¿No fuiste capaz de soportarlo?. Te criaste conmigo en la guardería y estuvimos siete años con las madres que nos criaron. ¿Y acaso no te apareaste con algunas madres cuando Kander así te lo pidió?.

- ¡No!. - Karel se sorprendió al ver la reacción de Pactor. En apenas unos segundos su rostro se había vuelto encarnado y reconoció que a él le pasaba lo mismo cuando recordaba aquello - Kander me llamó para aparearme. Entré en una habitación donde había una madre inconsciente ¡pero no pude poseerla!. Era demasiado el asco que sentía y no pude ni tocarla. Y Kander no me volvió a llamar.

- ¿Desobedeciste a Kander?. - Karel intentaba comprender lo imposible.

- ¡No pude obedecer!. - casi chilló Pactor - No comprendo cómo, estaba erecto y algo me empujaba a poseerla. ¡Pero no pude ni tocarla!. ¿Cómo imaginas que podría acercarme a una madre y...?. No, imposible. Ha sido la única vez en mi vida que me he resistido a Kander y estoy avergonzado por ello. Pero no pude obedecer.

Karel se sintió escandalizado por lo que había oído. Pactor y él nunca habían hablado de los apareamientos con las madres, de esas cosas no se hablaba. ¿Cómo pudo Pactor desobedecer a Kander?. Se sintió enfermo, y aún más al ver a Pactor tan avergonzado. Una idea le vino de pronto a la mente. ¿Podía un hombre desobedecer a Kander?. ¿Podía resistirse a sus órdenes mentales?. Quizás si una acción iba totalmente en contra de la manera de ser del hombre, a Kander le costaría mucho más trabajo obligarle a obedecer. ¡Y Pactor se había resistido!.

- Esa es mi vergüenza. - continuó - Me resistí a la voluntad de Kander. Pero nunca, jamás, he vuelto a hacerlo. Kander siempre nos pide lo que es mejor para nosotros. Debemos obedecerle. Si los Antepasados vivían como animales ¡ahí se queden!. Nosotros no tenemos por qué imitarlos.

Karel se sintió frustrado. Pactor había aceptado que Kander les había mentido pero no veía mal en ello. Se preguntó si podría decirle que Kander había sido el Enemigo, pero se contuvo, ya le había sorprendido en una ocasión el día anterior y no sabía cómo reaccionaría si se lo decía ahora que estaba furioso. Además, ignoraba cómo reaccionaría Diren al oírlo.

- Y ¿qué hacemos con los libros?. - preguntó.

- ¡Quemarlos!. ¡Ignorarlos!. Lo que vemos en estos libros es que los Antepasados eran animales. Debemos proteger a nuestros hombres como Kander nos ha protegido a nosotros. Requisaremos todos los libros que encontremos y los ocultaremos en este mismo edificio para impedir que nadie pueda verlos. Y no debemos decirles nada de lo que hemos visto.

- ¿Y Lodren y Torio?. También son jefes de equipo. ¿Debemos decírselo también a ellos?.

- Sí, claro. Para que puedan controlar lo que hagan sus hombres. Todos los libros que encontremos que puedan descubrir cosas acerca de los Antepasados deberán ser traídos aquí, y cuando los tengamos todos reunidos los destruiremos.

- Pero es posible que en ellos hayan cosas que nos puedan ser útiles para sobrevivir en la estación. ¿Cómo podemos destruirlos si de ellos puede depender nuestra supervivencia?.

- Karel, - intervino Diren que había permanecido en silencio desde la llegada de Pactor - quizás no sea necesario destruirlos todavía. Creo que deberíamos hacer lo que dice Pactor, ordenar a todos los hombres que si encuentran algún libro lo traigan, sin abrirlo, a este edificio. Nosotros los examinaremos y decidiremos cuáles pueden ser útiles para nuestra supervivencia y cuáles pueden ser peligrosos para nuestros hombres. No podemos delegar esta misión en ninguno de ellos así que me ofrezco voluntario para examinar y custodiar todos los libros.

Karel se sorprendió. Lo que Diren acababa de decir se ajustaba casi con exactitud a lo que Pactor había dicho, pero se dio cuenta de que estaba mintiendo. No en lo que decía, sino en sus motivos. Lo que Diren quería no era proteger a los hombres de los extraños conocimientos que pudiera haber en los libros, sino ser él quien los controlara. De esa forma sería él quien tendría acceso a todo lo que los libros le pudiesen enseñar y tiempo de sobra para leer aquellos que pudiese comprender, si es que realmente podía hacerlo.

Era una manera muy ¿astuta? de acceder a lo que Pactor había pedido y que de todas formas iba a quedar en nada, pues Karel sabía que los libros "peligrosos" serían examinados con la misma atención, o quizás más, que los otros.

- Y ¿Kander?. - preguntó Karel.

- ¿Qué quieres decir?.

- Debemos avisar a Kander, ¿no?. ¿Estará de acuerdo con nuestro plan?.

- No, Karel. No podemos avisar a Kander. - dijo Pactor sorprendiendo a Diren y Karel - Cualquier comunicación que hagamos tiene que pasar por Korander como mínimo. Y no creo que nadie pudiera comprender las cosas que hemos encontrado aquí. Debemos esperar a que podamos regresar a la Tierra y explicar nuestros descubrimientos directamente a Kander.

"Pactor está equivocado." pensó Karel. "Precisamente Korander está en contacto directo con Kander y si le dijésemos algo que le hiciese dudar de él, Kander le haría encerrar de inmediato. Eso es lo que ha hecho siempre con nosotros. Pero ahora estamos a salvo.

"Diren está de acuerdo conmigo, aunque, como yo, finge que Pactor tiene razón. En cuanto a Lodren y Torio, creo que Lodren puede ser convencido, creo que ya tiene algunas dudas. ¿Y Torio?. No lo sé. Pero puede ser posible."

* * * * *

- ¿Y bien?. ¿Qué opináis?.

Los tres observaban detenidamente a Lodren y Torio. Éstos tenían aspectos totalmente diferentes. Mientras Torio parecía desconcertado y sin saber qué pensar, Lodren aparentaba estar más bien asustado pero no sorprendido. Karel se preguntó hasta qué punto había llegado antes de ver confirmadas algunas de sus sospechas.

- Es evidente, - comentó Pactor - que no podemos comunicar esto a nuestros hombres. Podrían malinterpretarlo. Tampoco podemos comunicarlo a Korander por la misma razón. Debemos esperar a regresar a la Tierra para poder contárselo directamente a Kander. Hasta entonces deberemos guardar el secreto con nuestros hombres y con Korander. ¿Creéis que podremos hacerlo?.

- Sí, desde luego. - dijo Torio - Nuestros hombres obedecerán. Siempre obedecemos a los superiores. Pero ¿cómo podremos evitar que Korander se entere?. No es posible mentir, y menos a un superior.

- Sí es posible. - Karel había dudado durante unos segundos antes de hablar y no estaba aún seguro de que fuera prudente decirlo. Pero no había más remedio.

- No, Karel. Es uno de los dieciséis Mandamientos Kander. Simplemente pensar en quebrantarlo es imposible.

- Pero no hay ningún Kander cerca, ¿verdad?. Podemos pensar en quebrantar cualquier Mandamiento. Podemos quebrantarlo incluso, y el kander más cercano no lo percibiría porque estamos a más de trescientos mil kilómetros de distancia.

- ¿Quieres decir que nuestros hombres no están controlados?. ¿Que podrían pensar... o actuar contra cualquiera de los Mandamientos Kander?.

- Ninguno de nosotros está controlado. Dejamos de estarlo cuando murió el kander que nos acompañaba.

Torio y Pactor estaban aterrorizados. No se habían dado cuenta hasta ahora de lo que acababa de afirmar Karel. Lodren sin embargo asintió lentamente con la cabeza. En cuanto a Diren, no supo interpretar sus facciones. Volvía a ser el que había sido siempre.

- ¿Podrían... desobedecernos?. - preguntó Torio.

- Sí. - decidió asustarlos un poco más - Incluso podrían llegar a recurrir a la violencia. Por suerte no creo que ninguno de ellos se haya dado cuenta todavía de que no están controlados por Kander, así que seguirán comportándose según los Mandamientos.

- ¿¿Podrían matar?? - fue esta vez Pactor quien preguntó.

Karel se estremeció. Ni siquiera a él se le había ocurrido semejante posibilidad. ¿Cómo dar órdenes a unos hombres de los que no se sabía cómo iban a reaccionar?.

- No lo sé. Debemos tener cuidado con ellos a partir de ahora. No creo que se les pueda pasar por la imaginación semejante idea pero deberemos tener cuidado con ellos. - una nueva idea se le ocurrió - Los Antepasados vivían sin Kander, vivían sin Mandamientos. Es posible que de sus libros podamos extraer conocimientos que nos permitan manejar a nuestros hombres sin temor a que... se vuelvan contra nosotros.

- ¿Y si no podemos?

Karel no supo qué responder. Era algo que no había pensado hasta ahora. ¿Podrían los hombres llegar a volverse contra sus superiores?. ¿Obedecerían sin dudar como habían hecho siempre o llegaría un momento en que se pudieran negar a obedecer una orden?. Miró otra vez a los cuatro hombres que le rodeaban y, de pronto, sin saber bien por qué, tuvo miedo.